

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



RESUMEN.

MADRID. SUSTANCIA Y CAUSA.—NOTA SOBRE LA PELAGRA.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Roman Atienza, al inaugurarse en marzo último la Sociedad médica fundada en Guadalajara.—ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.—PRENSA MÉDICA. CIRUJIA. Heridas: influencia de los gases sobre ellas.—Úlceras de las piernas: tratamiento por medio del iodo de potasio.—TERAPÉUTICA. Hidropesías: tratamiento por medio de la corteza de raíz de sahúco.—Cloroformo: propiedades hipnóticas de esta sustancia.—TOXICOLOGIA. Envenenamiento por las semillas de datura stramonium.—FORMULARIO.—Fórmulas de la farmacopea inglesa.—PRENSA FARMACEUTICA. Tannato de zinc: preparación por el Sr. Florent Mathieu, farmacéutico de Dinan.—Emulsionamiento: nuevas investigaciones.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Almanaque médico del mes de setiembre.—Distribución del servicio médico en los buques de guerra, extractado del Reglamento de dotaciones aprobado por Real orden de 24 de noviembre de 1858.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

Madrid 28 de Agosto de 1859.

SUSTANCIA Y CAUSA.

He visto con satisfacción en el primer número de *El Especialista*, un programa filosófico que, saliéndose algún tanto del carril trillado, contiene aspiraciones muy convenientes, á mi modo de ver, para los progresos de la medicina. Aprovechando esta ocasión, me permitiré hacer algunas observaciones, para contribuir en cuanto me sea posible á la dilucidación de este asunto.

Aconseja *El Especialista*: «que se abandonen en adelante las nociones de *sustancia* y de *causa* que han dominado en la ciencia, convirtiéndola en una metafísica ininteligible, y que se busque en el estudio de las relaciones de los hechos patológicos, la constitución definitiva de nuestra especialidad científica.» Añade que las cuestiones generales de la ciencia no son más que diversas formas con que se presentan en esta parte del conocimiento humano los insolubles postulados de *sustancia* y *causa*. Por último, acaba de explicar su pensamiento, diciendo: «Consideraremos el hombre como aquel momento del *ser* en que se reúnen dos manifestaciones suyas, que se presentan con marcados caracteres antinómicos, anunciando una fusión que abarque ó sintetice los opuestos términos. No conceptuamos las enfermedades, ni como lesiones orgánicas, ni como entidades patológicas, sino como modificaciones anormales del *ser*, en el segundo momento de su

evolución, que se llama generalmente *vida*, virtualidad, fuerza ó ley del organismo, como la atracción lo es de la materia en general. Pero no se crea por esto que vamos á lanzarnos en el terreno de las hipótesis para explicar la manera de obrar de esta fuerza; al contrario, la consideraremos siempre como una incógnita, que solo podrá despejar la experiencia observando sus manifestaciones normales (las funciones) y las anormales (las enfermedades).»

Desde luego estoy conforme con la doctrina de «buscar en las relaciones de los hechos patológicos la constitución de nuestra especialidad científica,» y esta es la parte que más aplaudo del programa á que me refiero. Los hechos y sus relaciones vale tanto como decir las funciones, las leyes, los fenómenos, y repetidas veces tengo manifestado que en este círculo se encierra, en mi concepto, el conocimiento científico. Pero es menester entendernos.

Reducir el estudio á los hechos y sus relaciones, no es partido prudente si no se prueba de antemano que el conocimiento no tiene otro campo posible. No basta añadir vagamente, que hasta ahora nada se ha adelantado disputando sobre la sustancia y la causa; conviene advertir por qué ha sucedido así, y explicar el verdadero y legítimo sentido de semejantes palabras.

¿Es que realmente se trata de abandonar el *ontologismo*, fundándose en una crítica sólida y detenida? ¿O es más bien que se quiere evitar esta materia, como oscura y ocasionada á equivocaciones? Si lo primero, no conviene proscribir el uso de las nociones de sustancia y de causa, sino solamente su abuso, demostrando en qué consista. Si lo segundo, podremos ciertamente esperar una ventaja provisional, incurriendo empeño en todos los inconvenientes del empirismo y la ignorancia.

En efecto, la noción de causa es tan necesaria en medicina, como que ella forma el eje principal sobre que giran todas las ciencias de aplicación, todas las artes destinadas precisamente á promover las causas favorables á ciertos fines y apartar las adversas. Desterrada pues en el sentido metafísico, vuelve á aparecer en el físico ó natural, y exige una definición exacta ó por lo menos una determinación adecuada, no pudiendo ser de provecho alguno que quede este punto sumido en la oscuridad. Dejemos, se dice, de ocuparnos en averiguar lo que es causa; mas para

hacerlo sin peligro, sería preciso que no nos viésemos obligados á emplear continuamente esa arma cuya estructura nos vedamos estudiar, exponiéndonos por consiguiente á usarla en perjuicio propio.

Ofreceme una prueba de lo que voy diciendo el mismo autor del artículo á que me refiero, en las pocas palabras que añade acerca de este asunto. Después de haberse prohibido discurrir sobre la sustancia, asienta que el hombre es un momento del *ser*, palabra que significa *sustancia* de otro modo; y para abstenerse de hablar de la *causa*, considera la vida como una *incógnita* que se revela por sus manifestaciones normales ó anormales. ¿No es esto introducir de lleno en la ciencia esos enemigos que se quería alejar? El *ser* convirtiéndose en vida en un momento dado, ¿no es una verdadera sustancia, acaso la sustancia universal del panteísmo? La vida, virtualidad ó fuerza del organismo, ¿no es ciertamente una causa? ¿Puede concebirse la fuerza sin la noción de causalidad?

Por otra parte, no veo fundamento legítimo para admitir esa incógnita, que solo puede despejar la experiencia observando sus manifestaciones. Si realmente es incógnita, entendiéndose que absolutamente no la conocemos, no podrá decirse que existe ni que no existe. Si conocemos algo de ella, si sabemos siquiera que existe por alguna determinación, esta determinación será lo único que podremos afirmar, y en cuanto digamos de ella dejará de ser incógnita, y no podremos decir cosa alguna respecto de lo demás. Es preciso que no nos alucinemos aplicando falsamente la teoría de las incógnitas algebraicas. Esta especie de incógnitas lo son efectivamente en sí, pero no relativamente á los demás datos de la ecuación ó fórmula á que pertenecen: no tienen por sí solas significado analítico, pero le ofrecen sintético con los demás elementos del problema, sin lo cual carecerían enteramente de sentido.

Si se nos dice, pues, que con los elementos conocidos de los seres vivos hay siempre incógnitas, que puede despejar en parte, nunca en totalidad, la experiencia sucesiva, creo que se profesará una opinión muy exacta y de la cual participo. Porque, en efecto, la limitación de nuestro saber se opone siempre á que sepamos por completo el todo de cualquier cosa, esto es, á que terminemos su análisis en cualquier sentido

consejo supremo de Sanidad, á cuyos puestos se ascenden precisamente pasando por los puestos inferiores y habiéndolos desempeñado con acierto y buena nota.

El servicio marítimo se ha montado con direcciones especiales facultativas en los puertos, dotadas convenientemente para darles dignidad é independencia, y auxiliadas del número suficiente de empleados subalternos para la vigilancia de las costas, que hasta aquí han estado abandonadas en términos que, hombre de costumbres sedentarias como soy, he hecho más de cuatro viajes marítimos sin documento alguno, y me he desembarcado en puertos y playas, cuando y como he querido, sin que nadie haya venido á inquirir quien soy. Los empleados en este servicio tienen opción á los ascensos y mejoras de categoría de su clase, pudiendo llegar hasta los puestos culminantes del consejo y dirección suprema.

Las facultades de los directores marítimos de Sanidad son cuan latas necesitan para que puedan cumplir su encargo, de velar por la preservación de la salud pública, y evitar la introducción de los contagios, sin estar limitadas por determinaciones legales y legas á un mismo tiempo; pudiendo no solo obrar con arreglo á los conocimientos científicos, sino aun á las prescripciones de la sana razón y de la lógica.

Una parte de los costos de la sanidad marítima, y de los del consejo y dirección, se cubren con el impuesto sanitario que satisfacen no solo los buques, sino tam-

FOLLETIN.

5.ª CARTA DE G... Á P...

Querido P... A la conclusión de mi última carta te ofrecía el remedio del abandono y desarreglo en que según mi juicio, se hallaba el ramo de sanidad, asegurándote que lo verías pronto, muy pronto, tan pronto como yo volviese á escribirte. Y vé aquí que hoy te escribo incluyéndote el remedio deseado, de modo que seguramente aparezco á tus ojos como un profeta. Si yo fuera político, charlatan ó jugador de cubiletes, no dejaría pasar esta ocasión de patentizar al mundo mi habilidad, aunque de botones adentro estuviese convencido de lo contrario; pero como no soy mas que un modesto médico, no quiero embaucarte, y voy por tanto á darte explicación del enigma, consistiendo este en que tenía, por una parte, pensamiento de no escribirte hasta que saliese la nueva ley de Sanidad, y creía, por otra, que esto no tardaría ningunos siglos; pues aunque no fuese más que por imitación habríamos de movernos, ya que los portugueses se rebullen en su congreso sanitario, y los franceses intentan la renovación de la conferencia sanitaria general que ya convocaron años atrás. Pero la suerte ha venido á favorecer

tu curiosidad acelerando el plazo de mis comunicaciones, sin necesidad de marchar al compás de los estranjeros, ni recibir escitación de nadie.

Es el caso, pues, que tenemos ley de Sanidad, y reglamentos á qué atenernos. El servicio interior se divide en ordinario y extraordinario, confiándose el primero á cierto número de profesores, proporcional al vecindario de cada pueblo, y atendiéndose al segundo con facultativos cantonales y provinciales, que ocupados en otros varios extremos que no son la asistencia de los enfermos, pueden dedicarse á ella cuando la presencia de una enfermedad lo exija. Los primeros son los titulares de las poblaciones, pagados por ellas razonablemente; los segundos son los forenses, los de baños minerales, los subdelegados, los inspectores y visitadores de distrito, etc., pagados por los partidos ó las provincias respectivamente, y que pueden en caso de necesidad pasar de un partido á otro, y aun de una provincia á otra, siendo auxiliados además por los profesores particulares que quieran prestarse, y á quienes además de su paga del momento, se les computa este servicio para entrar como empleados de número en las vacantes que ocurran. Todo este cuerpo facultativo está presidido en cada provincia por una Junta de sanidad poco numerosa, compuesta en su mayor parte de profesores que entran á constituir la por ascenso, adornados ya de los conocimientos prácticos adquiridos; y estas, á su vez, dependen de la dirección general del ramo y del

ó á que la estudiemos en todas las síntesis posibles. De donde resulta que por mucho que se conozca, siempre queda algo que conocer, y por consiguiente que en medicina, como en las demás ciencias, han de ofrecer los problemas prácticos incógnitas constantes.

Pero que estas incógnitas sean entidades que se revelen por sus manifestaciones, no puedo buenamente concederle; porque sería incurrir de nuevo en la ontología caprichosa y destituida de razón, que considero como perjudicial para la completa evolución del pensamiento médico. Admitida esta entidad, se origina indefectiblemente la precisión de determinarla de algún modo (explícita é implícitamente) como materia ó como espíritu, como unidad ó como multiplicidad, y quedan así de par en par abiertas las puertas á los antiguos sistemas filosóficos.

Tampoco puedo contentarme con declarar que estas incógnitas, sustancia y causa, sér y fuerza que aparece en el segundo momento de su evolución, sean postulados insolubles del conocimiento. Prescindiendo de que los postulados no piden ni necesitan resolverse, siendo esta condición propia de los problemas, debo advertir que en el hecho de admitirlos como verdaderos postulados, esto es, como proposiciones ciertas y necesarias, aunque indemostrables, entiendo que dejan de considerarse como incógnitas, y lejos de profesar su ignorancia, procede más bien dedicarse á su estudio y atenta meditación.

En resumen, es cierto que sabemos unas cosas é ignoramos otras, que esta ciencia y esta ignorancia son igualmente necesarias bajo cierto punto de vista; pero en cuanto á las cosas que ignoramos, ni aun podemos decir si son cosas; no nos es lícito convertirlas caprichosamente en incógnitas y especular sobre ellas como si nos fueran en parte conocidas, cuando al mismo tiempo manifestamos desconocerlas del todo. Esta falta de consecuencia introduce en nuestros juicios una confusión, que conviene evitar resueltamente, si queremos de veras huir de los vicios de la filosofía ontológica y de sus encontrados sistemas.

Ante todo, es preciso *probar* que el conocimiento científico se reduce á las leyes y las funciones, sometidas á los procedimientos analítico y sintético, propios del entendimiento. Despues hay que proceder con estricta sujeción á estos principios, aplicados con rigor lógico, y cuidando de no incurrir en faltas de consecuencia, que nos pongan en contradicción con la doctrina establecida.

NOTA SOBRE LA PELAGRA.

Aunque nada puedo añadir á el artículo publicado en EL SIGLO MÉDICO por D. Florencio Perrote y Muñoz, siendo así que se ha cumplido el objeto de un escrito que al efecto tenía emborrinado, rebatiendo las ideas que sobre la pelagra nos han transmitido Monneret y Fleuri, como también la mayor parte de los escritores franceses é italianos; así como el ningún fundamento que tienen las razones del Dr. Russell y cuantas nos transmiten don

bien las personas que por mar viajan, puesto que ellas ocasionan un trabajo especial, por su comodidad é interés. No obstante, como la utilidad principal del servicio marítimo es para los pueblos, estos pagan el déficit, cargándolo en los presupuestos generales.

Se han establecido lazaretos siciós de mar y tierra, en número suficiente á recibir las procedencias de los demás países que lleguen á España infestadas, tanto por el mar del Norte, como á la entrada del Mediterráneo, además del célebre de Mahón, sobre cuyo pié se montarán los otros. Además se van á establecer los de observación para las procedencias sospechosas, situándolos en puntos idóneos, y dejando sin efecto la autorización para hacer esas observaciones en los puertos donde tan mal se han hecho hasta hoy.

Otras muchas cosas más se han determinado, llevando por objeto y fin el famoso dicho de los romanos, *salus populi*, que omito en obsequio de la brevedad; y porque además me brinca en el cuerpo el deseo de darte una noticia muy buena (para mí). Sabete que he sido nombrado director general de Sanidad, y encargado por tanto de llevar á debida planta la organización del ramo. Esto te maravillará, porque es una novedad y muy grande, que un médico sea director de Sanidad, porque, ¿para qué puede servir un médico? pero en fin, el hecho es que yo soy el director, y como conozco la materia en sus detalles, me creo muy capaz de serlo. Y admirate todavía más; pues no contento con la

Ildefonso Martínez en su monografía, el Sr. Lojo y Bataller con respecto á las causas predisponentes y ocasionales de esta dolencia; sin embargo, quiero añadir una prueba más á las aducidas por dicho señor, y estimular quizás á los compofesores á fijarse en esta terrible dolencia, no ya azote peculiar de Asturias, sino también extensivo á otras varias provincias de esta nación: deseo sobre todo que si llega un día en que el gobierno se acuerde de que la *suprema lex es la salus populi*, sepa que merece ya una grave consideración el gran número de pelagrosos que existe en diez ó doce leguas, á lo menos, en el confin de las provincias de Madrid, Guadalajara y Cuenca, en cuyos puntos la he podido ver en mis escursiones, hallándome en la persuasión de que á medida que se llame la atención de los profesores de partido se encontrará en otros muchos puntos; pues tampoco por aquí se había pronunciado el nombre pelagra hasta que yo la hice observar á varios compañeros. Me hace creer que esta dolencia va en período creciente en este país, la circunstancia de ser mucho mayor el número de enfermos que cada año se presentan y más grave la dolencia.

Con solo saber que se padece la pelagra en el confin de las provincias de Madrid, Guadalajara y Cuenca, donde no se conoce el maíz, queda desvanecida la opinión de los que creyeron ser debida á este cereal ó á la ocupación de cultivarle. Tampoco tiene valor la idea de las gachas ó puches, pan ácido, de centeno, inmunidia ó desaseo, valles secos ni húmedos, corrientes de aires ni demás causas á que se ha atribuido su desarrollo; porque en una extensión tan grande de terreno como aquí ocupa el mal hay pueblos en todas condiciones. Ni es patrimonio exclusivo de la clase pobre y laboradora, pues en la actualidad tengo cuatro enfermos, entre otros muchos, que disfrutan una posición regular, observándose en ellos el mayor aseo y policía. Los he visto de oficio tejedores, zapateros y albañiles, si bien son raros los casos de estas clases, á la par que abundan en los pobres que se dedican á las labores del campo. Esto indica, que la insolación, miseria y desaseo no son las causas absolutas ó indispensables de tal dolencia.

La pelagra, aunque constituye, en mi concepto, un género solo, puede dividirse en diferentes especies: no en todos los puntos que se la observa presenta el mismo cuadro de síntomas ni tiene igual gravedad: predominan los síntomas cefálicos y nerviosos en Almonacid de Zurieta y pueblos comarcanos, donde la alimentación es escasa, de poca nutrición y casi exclusivamente vegetal, en cuyos puntos mueren los enfermos por marasmo é idiotismo más bien que por delirio, si bien he visto dos suicidas, uno por estrangulación y otro por inmersión.

En Villarejo de Salvanés predominan los síntomas gástricos y casi son nulos los cerebrales, si se exceptúa cierta locuacidad de los enfermos que, aunque acorde, peca en excesiva; acompañan las irritaciones gastro-hepáticas y pulmonales, siguiendo el marasmo con sus precedentes diarreas, en cuyo estado sucumben los enfermos. En este pueblo la alimentación es más nutritiva y sus moradores por lo general muy comedores. La clase proletaria, aunque castigada por la dolencia, lo es mucho menos que en otros puntos, y creo sea debido á que aquí los amos dan bien de comer á sus peones en las épocas del trabajo.

Tampoco conceptúo condición *sine qua non* el eritema de la periferia, en particular el de los carpos y meta-

categoria y con alguna gran cruz que me darán de un día á otro, y con el placer de hacer mucho bien, y con el gustazo de mandar cuanto se me antoje, y con otros mil goces que espero encontrarle al destino; he aceptado además cincuenta mil reales de sueldo. Tal vez dirás que soy ambicioso, pero yo creo que los voy á ganar, los cincuenta mil, en conciencia, trabajando como debo, y punto concluido.

Todo esto sería bueno si fuera verdad; pero lo malo es que solo ha sido un sueño que ocupó mi imaginación mientras dormitaba blandamente en una butaca. Despertóme un ruido como de levar anclas, y sucedióme ni más ni menos lo que al soldado de aquel soneto, que soñaba ser ya rey, y al concluir su centinela

hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

Héme aquí vuelto á la realidad de las cosas, sin el empleo con que ya me saboreaba, y contemplando un buque extranjero que se ha largado de un puerto español sin patente de sanidad, por no pagar los derechos establecidos, en cuyo acto de insubordinación, desprecio y fraude, ha sido patrocinado por el cónsul de su nación, que le ha expedido un certificado para que pueda ser admitido en el puerto de su destino á pesar de la falta de aquel documento.

No me despido sin comunicarte otras dos novedades. Dicese que se presentará á las Cortes un mamotreto de leyes y reglamentos sanitarios, de lo cual me alegro,

carpos, porque he visto dos casos que presentaron todos los demás síntomas de esta dolencia, faltando dicha erupción. Las más de las veces se agrava la dolencia, conforme se van limpiando las manos, y he visto morir algunos en quienes apenas se conocía la señal del eritema.

La marcha de esta dolencia es muy irregular en su primer período, y no es mortal de necesidad. Conozco en la actualidad una enferma de 80 años de edad, que hace 15 ó 16 que la padece.

En cinco meses he visto morir á un jóven de 22 años, á la par que una mujer de 50 años pasó nueve desde el primero al segundo período. He notado que cuanto más espacio media entre el primero y segundo período, tanto más rápidos son este y el tercero en su marcha fatal. La sangre estraida de la vena en el primer período presenta con mucha frecuencia la costra flogística; en el segundo y tercero mucho suero, poco coágulo y de poca consistencia.

Su naturaleza, desconocida hasta el presente, parece ser de carácter flogístico, por cuanto los primeros síntomas que se presentan indican irritación, ya en un punto ya en otro: por lo regular toma el carácter de cronicidad. En el segundo y tercer período se produce la descomposición de la sangre, de la que resultan las hidropesías pasivas y la gran atonía que se nota en los enfermos. Los baños sulfurosos de Loeches, Peralta y Torres me han dado buenos resultados en el primer período; pues aunque no cuento con ninguna curación radical, he visto mejorarse á la mayor parte de los enfermos y retardarse por algunos años la presentación del segundo período. Los demás tratamientos no me han dado resultado favorable, y solo el plan demulcente y alguna evacuación general al principio, alivian algo á los pacientes y les dilatan su término fatal.

Me abstengo de hacer la descripción de esta dolencia por no hacer más fastidioso este mal trazado escrito, y por haber llenado muy bien este objeto el Sr. Lojo y el Sr. Perrote en sus artículos. Los que quieran más datos pueden consultar la obra Monneret y Fleuri y la monografía de D. Ildefonso Martínez. Tampoco entro en comentarios ni establezco conclusiones: lo primero porque son tantos los que sugiere esta materia que no son para un simple artículo, las segundas porque las principales las ha sacado ya el Sr. Perrote en su artículo, y las demás creo estén al alcance de todos los profesores.

Solo me ha movido á escribir estos apuntes el deseo de que se sepa, que también hay pelagra y en abundancia en esta parte de Castilla la Nueva, y el de llamar la atención á mis compañeros, en particular los que ejercen en esta parte de Castilla, para que se fijen en esta dolencia y nos comuniquen lo que observen, siendo así que los hay con grandes conocimientos científicos y muy estudiosos.

Villarejo de Salvanés, 22 de julio de 1859.

Luis Martí.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. D. ROMAN ATIENZA al inaugurarse en marzo último la Sociedad médica fundada en Guadalajara (1).

Se ha dicho, señores, por el Dr. Mata, que Hipócrates no fué fundador de la medicina ni de ningún sistema

(1) Véase el número anterior.

porque supone se quiere hacer algo; y lo siento, porque temo que vamos á quedar en peor situación, como siempre que manos imperitas adoban una ley facultativa. Yo me contentaría con que las Cortes autorizasen al ministerio para formar la ley, oyendo previamente al consejo de Sanidad, y quedando obligado á plantearla en un tiempo dado. Entre tanto, y como quien dice, á buena cuenta, ha salido una Real orden autorizando al vapor Don Manuel, de la matrícula de Málaga, propio de la casa de Heredia, á llevar pasajeros con boletas sueltas y fuera de patente. Este es un privilegio no concedido á los demás buques que han de atenerse á lo que la ley marca, á saber, que los pasajeros vayan precisamente anotados en la patente. Si quisiera pudiera decirte las causales de esta determinación, para que tu curiosidad no quedara en suspenso; pero habría que entrar en ciertas pequeneces interiores, y citar nombres propios. Al fin, más vale que tú y el público ignoreis estas miserias.

Es la segunda, una Real orden inserta en la Gaceta de 6 de octubre próximo pasado, por la que se prohíbe el anuncio en los periódicos y la venta de todo remedio secreto. Insertanse en ella varios artículos de la ley de Sanidad, para los olvidadizos... pero te oigo preguntarme: ¿en qué está la novedad de esa disposición? No seas tan exigente, y aguarda un poco: la novedad estará... en que sea obediencia.—Tuyo, G...

Es copia.—El Srío. de la Redacción, R. SANFROTES.

filosófico; que fué teórico, hipotético y sistemático, y que sus teorías, hipótesis y sistemas, no pueden servir de enseñanza a la época actual en su ansiada regeneración médica, porque sus hipótesis son falsas, sus teorías erróneas y su sistema absurdo para los tiempos que corren. Averiguemos si son o no exactos estos dogmáticos asertos del independiente y libre crítico de Hipócrates. Que el sucesor de los Asclepiades estableciese o no algún sistema filosófico y que haya sido o dejado de ser jefe de una doctrina filosófica, poco importa a nuestro objeto; pues que la historia no le considera como fundador de escuelas de esa universal ciencia, ni sus discípulos le han respetado como filósofo solamente, sino como médico filósofo y fundador de la medicina.

Dejamos, señores, indicado que en la época griega precedente a Hipócrates, la medicina era un conjunto informe de observaciones y de hechos recogidos por los sacerdotes, los Asclepiades de Gnido, los Gimnasiosistas y aun los filósofos mismos, que con sus misterios é iniciaciones, sus tablas votivas, inscripciones y cuanto la tradición les había confusamente dejado en sagrado depósito, necesitaba la fecundante influencia del genio, para que, cual soplo divino comunicado al primer hombre sacado de grosero é inerte limo, recibiese como este esa vigorosa vida que jamás se estinguiera, y ese asombroso concierto en la variedad múltiple de partes que constituían la aurora de la ciencia. Aunque Hipócrates fuera unas veces jónico, itálico ó eleático otras, y siguiese la duda socrática en sus investigaciones médicas, no por eso su gloria de fundador de la medicina será eclipsada por los emancipados de toda autoridad y libres pensadores del siglo XIX. Podrá ciertamente no haber sido original en filosofía; pero si lo fué más que ninguno en la aplicación que hizo de los métodos filosóficos a la medicina.

El método de observación, conducido é ilustrado por el raciocinio: hé aquí la base que el soplo divino de su genio supio dar á ese empirismo supersticioso, llamado medicina en los primeros albores de su desarrollo científico. El fué también el primero históricamente, que sacó de esa masa crecida de hechos y de ideas, sembradas en el fértil suelo del Oriente, los principios de un sistema que subsiste todavía, á pesar de los rudos embates que diversas escuelas exageradas le han dirigido. El fué el que sentó la piedra angular de la observación en el edificio de la ciencia, dándole, desde ese instante, la solidez de la verdad, que no puede ser derrocada por las elucubraciones de la imaginación ni por las exaltaciones fantásticas de los poetas sofistas del presente siglo. El fué el que dió unidad de concepción á ese todo cuyas partes se hallaban enteramente separadas; encontró la ley de atracción para la medicina, como Newton la descubrió para el universo, y formuló las leyes de una escuela que todas las generaciones han adoptado con religioso respeto. El fué, señores, el que dejó consignado que el hombre, compuesto de elementos, cualidades y humores, gozaba de salud cuando existía una completa armonía entre ellos, espresada por el *consensus unus*, *conspiratio una et omnia consentientia*, con cuya ley explicaba las simpatías y sinergias de nuestros fisiólogos; que la enfermedad no era otra cosa sino esa inarmonía de los elementos, cualidades y humores dependientes de la crisis, temperie ó intemperie de los mismos, que tomaba por punto de partida al hombre en el estado de salud, para explicar el de enfermedad, y estudiaba los síntomas como espresión de la alteración de esa armonía, para juzgar por el conjunto su valor relativo en la formación del diagnóstico y pronóstico; que anhelaba saber las diferentes acciones que el aire, las aguas, estaciones y cuanto rodeaba al hombre venían á producirle para añadir ó quitar, corregir ó modificar su influencia respecto á la conservación ó destrucción de su vida; que observó el curso de las enfermedades, su marcha regular ó irregular, terminaciones y cambios favorables ó adversos que se podían presentar, admitiendo un grado de crudeza, de coacción y de crisis, otro que complementaba el trabajo curativo de la naturaleza; que esas crisis y días críticos, tan ridiculizados por algunos, y el Dr. Mata entre ellos, han sido reconocidos como la manifestación visible de cierto orden interior que existe aun en las cosas al parecer más desarregladas, y de ese período intermitente y uniforme que se nota en los movimientos vitales, en la formación y desarrollo de los órganos, en la gradación de sus funciones y en el acompasado tono de los actos referentes á los organismos vivos; que esas crisis han sido adoptadas por Stahl, admitidas por Hoffman, aprobadas por Boerhaave, respetadas por Cabanis y la mayor parte de los médicos más notables de la historia del arte; que hacia consistir el cuadro de las perturbaciones morbosas, en esa lucha entablada entre la enfermedad y la fuerza medicatriz de la naturaleza, que siempre pródiga, trataba de expulsar á aquella, resultando de esa lucha la salud ó la muerte, cuando esta era vencida; que su terapéutica la reducía á quitar lo que sobraba, á poner lo que faltaba y á dirigir á la naturaleza como mediadora suprema en la curación de las enfermedades. El, señores, en preceptos morales é higiénicos, se adelantó en dos mil años á los Montesquieu, Bodin, Herder y Cabanis, y muchas de sus sentencias aforísticas, simbolizadas todas en la primera, encierran verdades tan sublimes, que el siglo XIX se daría por muy satisfecho con imitar y seguir.

Permítidme que transcriba un párrafo del tratado de Aires, *Aguas y Lugares*, en confirmación de lo que llevo espuesto, y podreis juzgar si su higiene es inferior en este punto á los Londe, Levi, Hallé, Tourtelle, Deslandes y otros modernos que tanto encomia el doctor Mata. «Los europeos, dice, que habitan las montañas, los países quebrados, de elevación y secos, donde las estaciones producen grandes cambios, son naturalmente de alta estatura, laboriosos y valientes, y tienen

en su carácter un no sé qué agreste y salvaje: los que habitan los valles, los países fértiles en pastos, los puntos más espuestos á los vientos del Mediodía y del Norte, son, por lo contrario, pequeños, mal configurados, rechonchos, y tienen los cabellos oscuros, y menos calma que bilis, sin faltarles el valor ó la fuerza. Pero su naturaleza no es siempre la misma, sino que se modifica según las circunstancias. En los países en que abundan los manantiales, los lagos y los ríos, los hombres gozan de perfecta salud, y su aspecto es el de la fuerza: en aquellos que carecen de estas ventajas, el agua estancada ó sacada de pozos fétidos que beben y no digieren, ataca su pecho y los hace enfermos. Los habitantes de los lugares elevados, batidos por el aire, espuestos al sol, y al mismo tiempo húmedos, son altos, bien formados y de carácter suave; los de los lugares áridos y no resguardados, en los cuales las estaciones varían muy sensiblemente, tienen el cuerpo endurecido y robusto, los cabellos rubios, de costumbres libres, de pasiones desenfrenadas y de una tenacidad que nada doblega. En todas partes, en fin, en que las estaciones producen grandes cambios, los hombres cambian también de aspecto y temperamento, como asimismo de costumbres. Puede, pues, considerarse la diferencia de las estaciones como la primera causa de la de los hombres, después las aguas, y puede establecerse como principio, que todo lo que en la tierra crece, tiene parte de sus cualidades.»

Pero aún va más lejos Hipócrates en ese tratado, y añade: «El valor nace del ejercicio y del trabajo; por esto son los griegos más aptos para la guerra que los asiáticos; pero las leyes que ellos mismos se dan, en lugar de recibir las de un rey, contribuyen á ello mucho. En todas partes en que el despotismo reina, pasa esto necesariamente. Los esclavos no esponen voluntariamente su vida por aumentar el poder de su amo. Si la naturaleza les concede valor, el yugo bajo el cual están econdenados á vivir no tarda en quitárselo. Los que se rigen por sus propias leyes, desafían los peligros con alegría, porque es por sí mismos por lo que buscan la victoria. Contribuyen, pues, los gobiernos á hacer á los hombres valientes.» ¿Quién, señores, ha descrito con tan sublime concisión esas verdades higiénicas, ni espresado con tal claridad la influencia que los climas, las estaciones y los gobiernos, ya despoticos, ya democráticos, ejercen sobre el hombre y sobre los pueblos? ¿Quién ha manifestado mejor que él ese *consensus unus* en la organización; esa ley conservadora medicatriz, fuerza positiva del organismo que reacciona contra los principios; agentes ó causas morbosas que tienden á destruir su potencia; esas crisis y movimientos críticos ordenados; esos fenómenos generales, reflejo de los sistemas nervioso-sanguíneo y linfático que, sin casi conocerlos, revelan el conjunto patológico vital y todo cuanto es útil para el diagnóstico y pronóstico, considerados en sus vastas síntesis fisiológica y patológica? Esas entidades ficticias que el Dr. Mata llama quimeras, ¿cómo las mira en su materialismo filosófico? ¿Admite ó no admite la existencia de la vida ó del espíritu, el elemento psicológico y orgánico como distintos, ó confunde en el Bias universal de Vanhelmont ó en la sustancia única de Spinoza, las acciones y fenómenos del ser humano en su doble objetividad y subjetividad, cayendo en un panteísmo materialista? ¿Puede saberse definitivamente como piensa el Dr. Mata sobre estos puntos en que tanto se contradice y que tanto critica? ¿Qué ha adelantado esencialmente nuestra ciencia en esas grandes cuestiones, á pesar del microscopio, los reactivos y las vivisecciones, sino detalles en los hechos, minuciosidades en las descripciones y acopio de elementos, que por su indefinida variedad y falta de armónica relación entre sí, vienen á aumentar el ya inmenso catálogo de teorías y de hipótesis abrumadoras de la mente, sin que hasta ahora el mecanismo de la vida, de la salud, de las enfermedades, de la curación, de las funciones normales y anormales, nos sean más conocidas que lo pueden ser con las hipótesis y teorías que nos dejó el viejo Coaco?

Y bien, señores: el que tales cosas realizó há ya dos mil años, dió unidad á lo que estaba disperso y fué, según el mismo Dr. Mata, la síntesis de la época helénica en los tiempos de Pericles, Tucídides, Platon y Aristóteles, ¿no será digno de que se le llame el padre y fundador de la medicina? Al que elabora un artefacto, ¿no se le llama artífice por mas que los materiales no los haya creado él, sino unido artísticamente con arreglo á las leyes de la razón y del sentido común? El que mereció de los atenienses el derecho de ciudadanía, ser iniciado en los misterios de Eleusis y dispensándole los honores del Pritaneo, como á uno de los bienhechores de la patria, confiándole esas altas mercedes por un decreto solemne que dice así: «El pueblo de Atenas, que quiere mostrar cuánto aprecia lo que es provechoso á la Grecia, y dar á Hipócrates una recompensa digna de sus servicios (entre ellos, por haber publicado todo lo que había escrito sobre medicina), decreta, que Hipócrates sea iniciado en los grandes misterios, como lo fué Hércules, hijo de Júpiter; que reciba una corona de oro, y los heraldos proclamen este don en las grandes Panateneas; que los niños nacidos en Cos puedan pasar su adolescencia en Atenas como los hijos de los atenienses, en agradecimiento á un país que ha producido semejante hombre; y que se conceda el derecho de ciudadanía á Hipócrates, quien será sostenido toda su vida por el Pritaneo:» ese hombre, repetimos, que recibió tales elogios de sus contemporáneos, debidos nada mas que á su talento y á su genio eminentemente organizador, ¿no será acreedor á ocupar el puesto de jefe, padre y fundador de la medicina? A vuestra conciencia, señores, apelo, y responded con franqueza á esas preguntas, si es que estais exentos de prevenciones contra el oráculo de Cos. No temais los fallos de los libres pensadores, mien-

tras ella sea guiada por la historia, la autoridad y la razón, despojada de preocupaciones de escuela. Las censuras apasionadas hacen más daño á los que las emiten, que á las personas ó doctrinas que atacan. Así creo yo le ha sucedido en este desgraciado caso al doctor Mata. Empero, prosigamos nuestra tarea.

Pensando el Dr. Mata rebajar á Hipócrates en la opinión de los médicos, le representa con los colores subidos de su paleta, hipotético, teórico y sistemático, y trabaja por inculcar en el ánimo de estos, que sus hipótesis falsas, sus teorías erróneas y su sistema absurdo, valen muy poco para el adelanto de aquella y progreso de las generaciones médicas actuales y venideras. No costará, señores, gran dificultad probar que esa acusación dirigida á Hipócrates y sus doctrinas, es de pequeña importancia y contraproducente, como dirían los escolásticos en su manera de argumentar.

Decidme, señores: ¿Dejara para vosotros de ser médico filósofo el que haga uso de hipótesis, teorías y sistemas? ¿A quién se le ha podido ocurrir que Hipócrates no tuviera hipótesis, teorías ni sistema? A nadie, señores, á no ser á los fanáticos empiricos y á los que desconozcan la historia de la ciencia y la marcha que el entendimiento humano sigue en la investigación de la verdad!

Roman Atienza.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

ARTÍCULO CUARTO (1).

He encontrado entre los libros de medicina que se hallan en la Biblioteca pública provincial de Cádiz, y en cuya descripción me ocupo, otra edición del Dioscórides, no tan estensa pero más antigua que la que di á conocer en mi anterior artículo. Y a propósito de esta, debo decir, con harto sentimiento mío, lo inútil de mis investigaciones sobre el traductor de dicha edición griega, pues ni en D. Nicolás Antonio, ni en el diccionario de Moreri, ni en otras obras análogas que he consultado detenidamente, he encontrado ninguna noticia de Juan Antonio Sarraceno, por quien aparece traducida. Debo á mis lectores esta manifestación por la promesa que hice en dicho artículo.

Entrando en la descripción de la que ahora voy á tratar, se advierte á primera vista que solo contiene la materia médica de Dioscórides sin el texto griego y sin las otras obrillas que se encuentran en la edición de que tengo hablado. El título de esta es el siguiente:

«*Pedacii Dioscoridis Anazarbei, de medica materia, libri sex, Ioanne Ruellio Suessionensi interprete. His accessit, præter Pharmacorum simplicium catalogum, copiosus omnium ferme medelarum sive curationum index. — Lugduni, Apud Iacobum Faure. — 1554.*»

Es un tomito en 16.º de buena letra, aunque muy pequeña. Empieza con dos composiciones poéticas encabezadas así:

«*Nænia in obitu Ruellii.*» — «*Epitaphium Ioannis Ruellii, Dionysio Corronio Authore.*»

En seguida vienen los cinco libros de materia médica; y el sexto que tiene por título «*De venenis, quoque modo arceantur, vitenturque.*» corresponde al que en la otra edición se llama de «*Theriakis.*» — Ya he dicho en mi anterior artículo las materias de que trata, por lo que solo diré ahora que consta este volumen de 543 páginas, y que le siguen luego notas del traductor, no teniendo ya foliación el resto del tomo, cuyas notas ocupan 43 páginas. Viene después un índice alfabético de todo lo que se contiene en Dioscórides, que tiene 25 folios, y termina al fin con un precioso trabajo que consta de 83 páginas y que tiene por título:

Curationum morborum in Dioscoride contentarum index.

Es un trabajo muy curioso y digno de estudio, que hace notable esta edición de la obra de que trato.

Continuando el examen de los libros impresos en el siglo XVI, viene á mis manos otra obra notabilísima por su antigüedad y por el gran papel que hizo en el mundo médico por espacio de más de seis siglos. Tiene el largo epigrafe siguiente:

«*Avicennæ Medicorum Arabum principii, liber Canonis, de medicinis cordialibus, et cantica. Jam olim quidem à Gerardo Carmonensi ex arabico sermone in latinum conversa. — Postea vero ab Andrea Alpago Benaventensi, philosopho et medico egregio, infinitis pene correctionibus ad veterem exemplarium Arabicorum fidem in margine factis, completissimoque nominum Arabicorum ab ipso interprete indice decorata. — Nunc autem denuo à Benedicto Rino Veneto, philosopho et medico eminentissimo, eruditissimis accuratissimisque lucubrationibus illustrata. Qui et castigaciones ab Alpago factas, suis quasque locis aptissime inseruit: ut quam plurimas alias depravatas lectiones in margine ingeniosissime emendavit. El locos, in quibus autor ipse vel eandem sententiam, eandem medicamentum unius compositionem iterat, vel oppositas inter se sententias ponit, vel aliquid denique ab Hipocrate, Aristotele, Dioscoride, Galeno, Paulo, Aetio, Alexandro, Serapione, Rasi, Halvabate, Alsarabio mutuat, diligentissime indicavit. Plurimas etiam Arabicis vocibus nunquam antea expositis, Latinum nomen invenit: indicemque Latinum medicamentorum simplicium in secundum librum composuit. — His accesserunt, Avicennæ libellus de Removendis nocumentis, que accidunt in regimine sanitatis: Eiusdem tractatus de Symplicibus acetosis. Ab eodem Alpago ex Arabico in latinum sermonem translatus. — Cum indice rerum ac ver-*»

(1) Véanse los números 205, 229 y 269.

«borum notatu dignorum copioso.—Basilæ, per Ioannes Hervagios.—1536.»

Es un tomo voluminosísimo de 2,004 páginas sin los largos índices, portadas, dedicatorias, etc.—Entremos en su descripción.—Empieza con una curiosa nota que se titula: *Andræ Alpago Bellunensis de Arabicorum nominum significatu*, y en la que explica los nombres de Abuhali, Alhasen, Ebenhali y Ebensina, que tenía Avicena. Hablando de su nacimiento, dice, que muchos escribieron que era español, pero que era positivamente persa y nacido en Bochara, como se averigua de una obra que él también había traducido y que se titula: *Historia arabica de vitis philosophorum et medicorum arabum et grecorum*, que él tradujo.

Viene luego una explicación de las notas y llamadas hecha al lector por Benito Rinio.—Continúa una dedicatoria del mismo a sus hijos Fabricio, Scipion, Alberto y Claudio, en la que les elogia mucho al autor y les encarga le defendan de sus detractores, diciéndoles que les dedicaba esta obra *ut semper Avicenna in manibus habeatis*, insertando a continuación una biografía del autor con este título:

«Principis Avicennæ vita, ex Sorsano Arabe eius discipulo; A Nicolao Massa, Philosopho et medico, latinitate donata.—Ad excellentissimum Thomam Cademursum Laudensem Summi Pontificis Pauli III Medicum præstantissimum.»

Está fechada en Venecia, Calendas de marzo, M. D. xliiij, y es sumamente curiosa. Puede verse un extracto de ella muy exacto en la *Historia general de la Medicina* del Sr. Chinchilla, tomo 1.º, páginas 276 y siguientes.

Después de un largo índice alfabético, el que unido a todo lo anterior compone 22 hojas sin foliar, empieza la paginación y con ella lo esencial de la obra bajo el epígrafe siguiente:

«Liber Canonis in Medicina, quem Princeps Sapientissimus Philosophus Abuhali Alhasen, filius Hali Eben-sina composuit: à Gerardo Carmonensi in Toletis ex Arabico in latinum translatus: castigationis etc., etc.»

Está dividida la obra en cinco libros que tratan de lo siguiente:

«Liber 1 est de rebus universalibus scientiæ medicinæ.

«Liber 2 est de medicinis simplicibus.

«Liber 3 est de ægritudinibus particularibus, quæ fiunt in membris hominis, à capite usque ad pedes manifestis et occultis.

«Liber 4 est de ægritudinibus particularibus quæ cum accidentibus, non sunt uni membro propriæ: et de decoratione.

«Liber 5 est de componendis medicinis, et ipse est antidotarium.

«Lib. primi sunt quatuor Fen.—Fen 1 est de definitione medicine, et subiectis eius, et rebus naturalibus. Fen 2 est de divisione ægritudinis, et causarum et accidentium universalium. Fen 3 est de conservatione sanitatis. Fen 4 est de divisione modorum medicationum secundum ægritudines universales.»

El libro primero acaba en la página 157.—Cada una de las cuatro Fen (voz árabe que significa doctrina) está dividida en otras varias doctrinas, y estas en sumas y en capítulos, componiendo todo el libro un total de 263 de los últimos.

En la página siguiente comienza el libro segundo que tiene dos tratados. Véase lo que contienen:

«Primus est de canonibus universalibus, quos te scire oportet in re medicinarum: est scientia virtutum medicinarum in medicina: et secundus eorum est de cognitione virtutum medicinarum particularium.—Primum verò trac. in VI divisimus capitula: in secundo autem trac. posuimus medicinas singulares in areolis.»

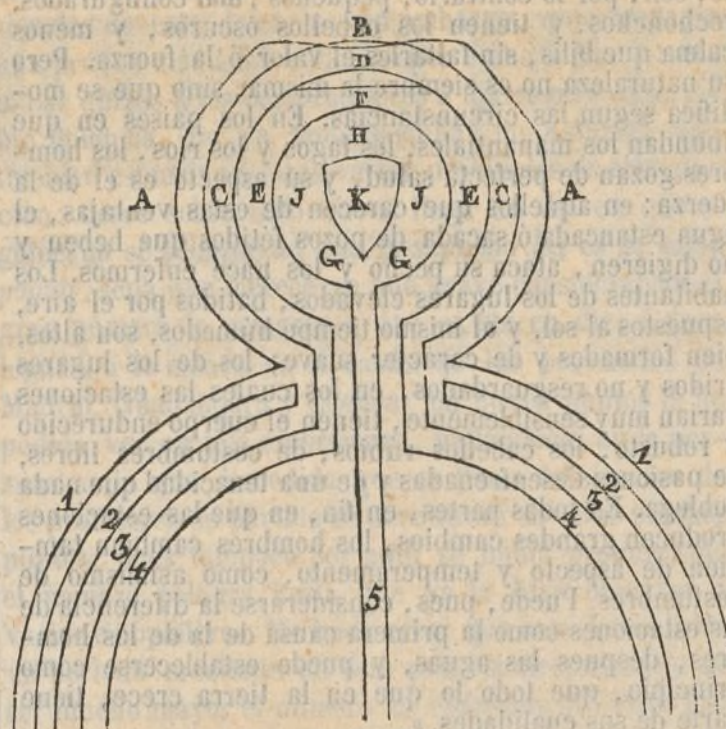
Son 16 areolas que constan de 758 capítulos, en los que están los medicamentos distribuidos por orden alfabético.

En la página 323 empieza el índice del libro tercero. Consta de 22 Fen que contienen 52 tratados en la forma siguiente:

«Fen 1.ª de ægritudinibus capiti—sunt quinque tract. 1.º de anathomia cerebri, 29 cap.—2 de doloribus capiti, 38 c.—3 de aposthematibus cap. et solutione continuitatis eius, 14 c.—4 sunt 24 cap.—5. 19 cap.—Fen 2.ª de ægritudinibus nervorum, 1 tract.—Fen 3.ª de dispositionibus oculorum.—Tract. 1. 14 cap.—2. 33 c.—3. 34 c.—4. 23 c.—Fen 4.ª de dispositionibus auris, 1 tract. 26 cap.—Fen 5.ª de dispositione nasi, 2 tract.—1. 13 cap.—2. 18 c.—Fen 6.ª de dispositione linguæ et oris, 1 tract. 31 cap.—Fen 7.ª de dispositione dentium, 1 tract. 26 cap.—Fen 8.ª de disposit. gingivarum, 1 tract. 16 cap.—Fen 9.ª de disposit. gutturis, 1 tract. 19 cap.—Fen 10.ª de disposit. pulmonis et pectoris, 5 tract.—1. 42 c.—2. 10 c.—3. 6 c.—4. 22 c.—5. 6 c.—Fen 11.ª de disposit. cordis, 2 tract.—1. 7 c.—2. 11 c.—Fen 12.ª de disposit. mammellis, 1 tract. 11 c.—Fen 13.ª de disposit. nervi, et stomacho, 5 tract.—1. 36 c.—2. 23 c.—3. 15 c.—4. 16 c.—5. 22 c.—Fen 14.ª de disposit. hepate, 4 tract.—1. 31 c.—2. 11 c.—3. 21 c.—4. 16 c.—Fen 15.ª de disposit. felle et splene, 2 tract.—1. 7 c.—2. 13 c.—Fen 16.ª de disposit. ficteri et intestinorum, 5 tract.—1. 4 c.—2. 17 c.—3. 16 c.—4. 33 c.—5. 10 c.—Fen 17.ª de disposit. ani, 1 tract. 22 cap.—Fen 18.ª de disposit. renum, 2 tract.—1. 16 c.—2. 19 c.—Fen 19.ª de disposit. vesicæ et urinæ, 2 tract.—1. 27 c.—2. 22 c.—Fen 20.ª de disposit. generationis masculinæ, 2 tract.—1. 48 c.—2. 31 c.—Fen 21.ª de disposit. generationis in muliere, 3 tract.—1. 20 c.—2. 39 c.—3. 28 c.—Fen 22.ª de disposit. extremitatibus membrorum, 2 tract.—1. 18 c.—2. 31 c.»

Al terminar este libro trae la figura que copio a continuación, notable, porque explica a la altura en que estaba entonces la anatomía del ojo, y por haber sido este autor el primero que colocó la visión en el nervio

óptico, en contra de lo que creían los árabes, que existía en el cristalino.



A. A. Túnica oculi coniuntiva, orta ab almochoati.—B. Túnica córnea.—C. C. Túnica oculi, s. sclerótica, orta á dura-matre, descendens ad oculum cum nervo óptico.—D. Túnica uvea.—E. E. Tún. oc. secundina, orta á pia-matre, descendens ad oculum cum nervo óptico.—F. Humor albugineus.—G. G. Túnica retina.—H. Tela vel tun. aranea.—J. J. Humor vitreus.—K. Humor glacialis.

1. 1. Panniculus dictus almochoati, cooperiens cranium ab extra.—2. 2. Os cranij.—3. 3. Pann. dictus dura-mater sub cranio tegens ipsum immediate.—4. 4. Pann. dictus pia-mater cooperiens et tangens cerebrum immediate, descendens cum nervo óptico ad oculum.—5. Nervus opticus.

Empieza el libro cuarto en la página 736. Contiene 7 Fen con 24 tratados y 2 sumas de esta manera:

«Fen prima est de febribus, 4 tract.—1. 44 cap.—2. 68 c.—3. 11 c.—4. 20 c.—Fen 2.ª de pronosticatione, et indicij crisis, 2 tract.—1. 103 cap.—2. 10 c.—Fen 3.ª de apostematibus, et pustulis, 3 tract.—1. 34 c.—2. 32 c.—3. 3 c.—Fen 4.ª de solutione contumitatis, et est præter id quod pendet cum fractura, et algiebar i. restauratione, et habet 4 tract.—1. 12 c.—2. 18 c.—3. 14 c.—4. 14 cap.—Fen 5.ª de restauratione, 3 tract.—1. 31 c.—2. 19 c.—3. 19 c.—Fen 6.ª de venenis, 5 tract.—1. 5 cap. et 3 summas.—1.ª 12 cap.—2.ª 33 c.—3.ª 11 c.—Tract. 2.ª 21 c.—3. 57 c.—4. 15 c.—5. 26 c.—Fen 7.ª de decoratione, 3 tract.—1. 25 c.—2. 12 c.—3. 27 c.—4. 17 c.»

Termina este libro en la página 971, y a continuación empieza el quinto sin estar precedido de índice como los otros; pero al principio trae un resumen de las materias de que trata en esta forma:

«Et hunc quidem librum divisimus in tractatum scientiam in quo inuimus ad radices scientiæ compositionis, in duas summas Summa 1.ª est de compositionis essentialibus, quæ est XII tractatus. Primus est de theriacis, et de confectionibus magnis. 2.ª de hieris. 3.ª de electuariis nutritivorum solutibus et non solutibus. 4.ª de suffufet, et alchamaia, et muret infantum. 5.ª de lochat ad spiritualia. 6.ª de syrupis, et rob. 7.ª de conditis, et aligibet. 8.ª de trochiscis. 9.ª de decoctionibus, et pilulis. 10.ª de oleis. 11.ª de unguentis, et emplastris. 12.ª de invamento dictorum appropriato unicuique membro.—Et summa 2.ª est de medicinis compositis, expertis in unaquaque ægritudine, quæ est VIII tractatus. Tract. primus est de medicinis compositis conferentibus ægritudinibus capitis, etc., eis quæ sunt in ipso. Secundus de medicinis oculi. 3.ª de medicinis doloris auris, et apostematibus eius, et puris ipsius, et gravitatis eius. 4.ª est de medicinis dentium et dolorum ipsorum. 5.ª de medicinis oris, et gutturis, et ventris superioris. 6.ª de medicinis ventris inferioris. 7.ª de medicinis doloris iuncturarum, et sciaticæ. 8.ª de medicinis alopecie.»

En la página 1,039 termina el libro y la obra del Canon con estas palabras:

«Completus est Liber quintus libri Canonis, qui est de antidotarium principis Abuhali Hasen filij Hali Ebensina, et eius complementum completus est liber totus.»

A continuación de esta obra sigue otra en la página 1,040, que se intitula así:

«Libellus Avic. de medicinis cordialibus, translatus ab Arnolde de Villa-nova Barchinone, cum castigationibus Andreæ Bellunensis philosophi ac medici clarissimi.»

No tiene índice y está dividida en los tratados siguientes:

«Tract. 1.ª De origine spiritus, et generibus eius, et principijs suæ generationis, et informationis.» Tiene 10 capítulos.

«Tract. 2.ª De número et mortificatione virtutum medicinarum in genere.» 5 capítulos.

Alcanza hasta la página 1,058, y en la siguiente empieza el curioso tratado de este título:

«Cantica Avicennæ à magistro Armegando Blasij de Monte-peluso ex Arabico in latinum translata, cum castigationibus clarissimi philosophi ac medici Andreæ Bellunensis.»

Son una especie de sentencias cortas ó aforismos divididos de la siguiente manera:

«Pars prima, theorica. Textus primus. Inquit Eben-

sina. De rebus natura.—Textus secundus de rebus extra-naturam.» Tiene esta parte 490 aforismos.

«Pars secunda canticorum, et est practica.» 109 aforismos.

«Tertia pars de cura ægritudinem.» 118 aforismos.

«Pars quarta, et est manualis operatio.» 40 aforismos.

Termina así:

«Principis Abuhali Hasen filij Hali Ebensina liber totus finitus est, una cum tractatu de medicinis cordialibus, translato ab Arnolde de Villa-nova, ac etiam cum cantica eiusdem translata ex arabico in latinum à magistro Armegando Blasij de Monte Pelusano, et super correctus ab Andreæ Alpago Bellunensi ex originali arabico.»

En la página 1,082 empieza otra de las obras de Avicena con este título:

«Libellus Avic. De removendis nocementis, quæ accidunt in regimine sanitatis, scilicet ex errore usus rerum non naturalium, traductus ex arabico in latinum per Andream de Alpago Bellunensem Physicum Damascenum.»

Viene el texto precedido de un proemio en el que entre otras cosas dice el autor, que el príncipe Mahamet Alsehelí fué el que le rogó que escribiese este libro.—Trata de lo siguiente:

«Tractatus primus de speciebus errorum accidentium in rebus non naturalibus, et de æquatione seu rectificatione ipsarum secundum modum universalem.—Tract. 2.ª de remedijs nocementorum accidentium ex aere non convenienti, et ex rebus sibi convenientis.—Tract. 3.ª de remedijs nocementorum accidentium ex malo regimine circa balneum.—Tract. 4.ª de remedijs nocementorum accidentium ex errore regiminis circa cibum.—Tract. 5.ª de aqua, et his quæ bibuntur.—Tract. 6.ª de motu et quiete.—Tract. 7.ª de evacuatione.—Tractatus de syrupo acetoso.»

Con este último tratado termina la paginación en la 2,004, y siguen á tres columnas y por espacio de 19 hojas los siguientes índices alfabéticos:

«Arabicorum nominum Bellunensis interpretatio.»

«Antiqua expositio Arabicorum nominum.»

Con esto dá fin el volumen, que como se vé, es una edición casi completa de todas las obras de Avicena.

El deseo de no alargar demasiado estos artículos me impide entrar en consideraciones sobre los escritos del autor árabe, especialmente sobre el tan celebrado libro del Canon y que tanto renombre alcanzó en sus tiempos. Remito al lector que desee conocer el espíritu y las tendencias de este escritor, á la citada *Historia general de la Medicina* del Dr. Chinchilla, que trata perfectamente y con la debida estension, del célebre médico árabe que nos acaba de ocupar.

Cádiz, 18 de marzo de 1859.

J. de Erostarbe.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Heridas: influencia de los gases sobre ellas.

Para hacer comprender bien las conclusiones que se desprenden de nuestros experimentos, dicen los señores DEMARQUAY y LECOUE, creemos deber recordar sucintamente los resultados contenidos en nuestra primer Memoria, y que pueden formularse así:

1.º El aire inyectado en el tejido celular ó el peritoneo de un animal vivo, pierde rápidamente por absorción una gran parte de su oxígeno, que es reemplazado por un volumen casi correspondiente de ácido carbónico, y la mezcla de los gases restantes se absorbe con lentitud.

2.º El oxígeno, el hidrógeno, el ácido carbónico y el azoe, inyectados en las mismas condiciones, determinan, reabsorbiéndose, una exhalación de los gases contenidos en el organismo, y las mezclas que de ellos resultan se absorben con una rapidez mayor ó menor, según la naturaleza del gas inyectado, y en el orden siguiente: ácido carbónico, hidrógeno, oxígeno, aire atmosférico y azoe.

En cuanto á la Memoria que dichos señores han presentado últimamente á la Academia, los experimentos que contiene pueden resumirse en las proposiciones siguientes:

1.ª Las tenotomías subcutáneas de los tendones, practicadas en conejos y al abrigo del contacto del aire ó de otros gases, quedan completa y sólidamente reparadas en el espacio de diez y ocho á veintidos días.

2.ª Las tenotomías subcutáneas practicadas en las mismas condiciones, pero con inyecciones diarias de aire, se organizan visiblemente de la misma manera y en el mismo espacio de tiempo; lo cual es preciso atribuir sin duda á la absorción rápida de una gran parte del oxígeno, como lo demuestra nuestra primer Memoria.

3.ª El oxígeno, puesto en contacto cada día con tenotomías subcutáneas, se opone á la reparación del tendón cortado durante un tiempo, que puede exceder de la duración de la curación normal, pero jamás produce la vascularización anormal que determina el hidrógeno.

4.ª El hidrógeno inyectado en las tenotomías subcutáneas, retarda de tal suerte su curación, que aun es esta incompleta siete meses y medio después de la operación; fenómeno debido sin duda á la inflamación particular que determina la inyección de este gas, que produce siempre un desarrollo muy considerable de los vasos, y sobre todo de las venas.

5.ª El ácido carbónico, al contrario de la acción del oxígeno y del hidrógeno, favorece en el más alto grado

la organizacion de las heridas subcutáneas, y produce su curacion en un espacio de tiempo mucho más corto que en las tenotomías hechas fuera de la influencia del aire.

El ácido carbónico parece, pues, llamado, como ya lo habia anunciado el primero Priestley, a desempeñar un papel importante en la terapéutica de las heridas.

Úlceras de las piernas: tratamiento por medio del yoduro de potasio.

Segun el Sr. TRASTOUR, no es solo cuando hay antecedentes sifilíticos cuando debe administrarse el yoduro de potasio en el tratamiento de las úlceras de las piernas; pues dicho profesor ha observado que aun en los casos en que la enfermedad venérea no existe, las úlceras más rebeldes se curan en uno ó dos meses, rara vez más, con el uso de esta sal, administrada á la dosis de 2 á 6 gramos (de media dracma á dracma y media) al día. Las úlceras y hasta los infartos varicosos mismos ceden rápidamente á esta medicacion, secundada por una compresion regular y una cura simple. El Sr. TRASTOUR no sujeta sus enfermos ni al reposo ni á permanecer en el hospital; así es que continúan en sus ocupaciones. En suma, el autor ha creído notar que la curacion es más fácil, más completa y más sólida por su método que por los hasta el día conocidos. Refiere varias observaciones, que ponen en evidencia la ventajosa accion del yoduro de potasio sobre las úlceras: bajo la influencia de su administracion, dice, cambia rápidamente de naturaleza la supuracion y pierde su olor fétido; el estado de la llaga se modifica favorablemente, el infarto desaparece, el dolor cesa, la progresion se hace más fácil, y por último muy pronto es completa la curacion. Por lo demás, este tratamiento no es aplicable á todas las úlceras; las escorbúticas y herpéticas, por ejemplo, y aun las escrofulosas, reclaman siempre una medicacion más completa.

TERAPÉUTICA.

Hidropesías: tratamiento por medio de la corteza de raíz de sahuco.

El sahuco, *sambucus nigra*, es un purgante, y hasta un purgante drástico, que se ha empleado bajo este título con buen éxito en la hidropesía; pero obra tambien como diurético, y por consiguiente es un remedio doblemente ventajoso. El Dr. REYNIÉ, de Romaneche (segun vemos en la *Révue thérapeutique du midi*), prescribe desde hace mucho tiempo, como purgante, el sahuco preparado de la manera siguiente: coje una raíz fresca de este arbusto, la lava, raspa la corteza hasta el leño, exprime las raeduras y obtiene de ellas un jugo, cuya abundancia varia segun la estacion. Una cucharada, de las de café, de este zumo en un poco de agua azucarada ó de caldo basta, en general, para purgar á un adulto; pero como este purgante no determina dolores de vientre ni accidente de ningun género, la dosis, en un hidrópico, puede elevarse sin inconveniente á una cucharada de las comunes, y produce entonces de veinte á treinta cámaras, á menudo muy copiosas.

El Sr. REYNIÉ ha querido obtener una preparacion de esta corteza que conservase sus principios y pudiese utilizarse durante el invierno; al efecto ha hecho un ensayo de jarabe de corteza de sahuco, y esta tentativa ha dado el resultado curioso de que, bajo la influencia de la coccion, la corteza ha perdido su propiedad purgante, adquiriendo una propiedad diurética que antes no poseia. El autor refiere con este motivo un hecho que prueba que esta modificacion, producida por el calor en las propiedades de la corteza de sahuco, no es efecto de la casualidad. Ha visto una mujer que, preparando cierta cantidad de esta corteza para su marido, creyó ganar tiempo tratándola con el agua hirviendo. Este hombre padecia una anasarca consecutiva á una enfermedad del corazon y de los brónquios, y dos veces ya se habia purgado fuertemente; mas esta vez el efecto purgante no se produjo, y el enfermo arrojó durante el día tal cantidad de orina, que se siguió una curacion mucho más pronta de lo que habia podido esperarse.

Cloroformo: propiedades hipnóticas de esta sustancia.

El Dr. VYTERHOVEN, de Bélgica, habia ya preconizado el cloroformo á pequeñas dosis, como un excelente hipnótico. El Dr. FONSAGRIVES llama nuevamente la atencion de los prácticos sobre el uso de este medio, que desde hace muchos años jamás le ha fallado completamente.

«El insomnio, como todo el mundo sabe, dice el señor FONSAGRIVES, reconoce causas muy diversas: ya es el resultado de la permanencia de un sintoma penoso que excluye forzosamente el reposo; ya constituye un sintoma puramente nervioso que tiene su origen en una pena moral viva, una preocupacion intensa, un ejercicio intelectual demasiado activo ó muy prolongado; ya tambien reconoce por causa un hábito vicioso del centro cerebral: el insomnio es causa de insomnio, y cuando se ha rehusado por mucho tiempo al organismo el descanso reparador de que necesita, acaba por privarse de él á sí mismo; por último, el insomnio resulta del abuso de los medicamentos hipnóticos, ó bien señaladamente, como epifenómeno, ya el curso, ya la declinacion de ciertas enfermedades agudas. Los insomnios de este género son precisamente los que mejor se acomodan al uso del cloroformo.

«La fórmula del Sr. VYTERHOVEN, que consiste en administrar una dosis variable de 3 á 10 gotas en una pocion mucilaginoso, me parece que llena perfectamente el objeto, y de ella he obtenido constantemente buenos resultados. La exigüidad de esta dosis de cloroformo, empleado como hipnótico, confirma tambien la relacion que, en un escrito reciente, he creído deber

establecer entre los anestésicos propiamente dichos y los demás estupefacientes difusivos ó fijos; los cuales no son igualmente somníferos, sino cuando se los administra en pequeñas cantidades.»

TOXICOLOGIA.

Envenenamiento por las semillas de datura stramonium.

El Dr. LAWRENCE, de Londres, publica bajo este título tres observaciones detalladas, relativas á niños de siete á ocho años, que fueron conducidos al hospital Saint-Mary, como una hora despues de haber comido una cantidad indeterminada de semiente de estramonio. Más ó menos intensos, los sintomas fueron los mismos en los tres casos: marcha incierta y vacilante, piel ardorosa y congestionada, sobre todo en la cara y en las estremidades superiores; delirio fuerte, pulso lleno y frecuente, palabra confusa é incoherente, ojos abiertos y fijos, pupilas muy dilatadas, insensibles á la accion de la luz más viva; ceguera completa, grande incomodidad en la nariz, imposibilidad de tragar, supresion de las secreciones, nada de vómitos. Despues de un tiempo que varió entre un cuarto de hora y una hora, los tres niños quedaron incapacitados de mantenerse en pié, y les sobrevinieron movimientos convulsivos en los miembros, que se reproducian con intervalos irregulares, provocados por cualquier impresion exterior algo viva, y que afectaban las estremidades superiores. Al mismo tiempo el lenguaje se hacia completamente ininteligible. Administráronse á cada uno, por medio de la sonda esofágica, 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de sulfato de zinc, disueltos en una gran cantidad de agua, y hubo que titilar tambien la faringe para determinar vómitos. Poco despues el delirio y la excitacion general dieron lugar á un estado comatoso más ó menos persistente. En el caso más grave el coma se hizo tan profundo, hora y media despues de la llegada del niño al hospital, que solo los sacudimientos eléctricos podian interrumpirle momentáneamente: este estado duró cuatro horas y coincidió con el enfriamiento de la piel. En los otros dos casos el coma sobrevino más tarde y fué menos profundo, pero los movimientos convulsivos de los brazos y de las piernas persistieron más. Los tres niños comenzaron á recobrar el conocimiento al cabo de siete á ocho horas; el primero hasta pudo dar algunos pasos tambaleándose, y luego se quedó dormido hasta la mañana. Los otros dos permanecieron toda la noche sentados en sus camas, agitados y delirantes, con intervalos de estupor, y no se durmieron hasta la noche del día siguiente. Las pupilas no volvieron á su estado normal, y el conocimiento no fué completo hasta pasados dos días del accidente.

FORMULARIO.

Fórmulas de la farmacopea inglesa.

Pocion anti-hemorrágica.

Nitrato de potasa. 0, gr. 75 centigr. (15 granos).
Agua destilada. 300 gramos (unas 10 onzas).
Jarabe de limon. 8 — (2 dracmas).

Para tomar en tres veces en las veinticuatro horas, en las hemorrágias activas.

Mistura anti-reumática.

Tintura de acónito. 5 gotas.
Mistura de alcanfor (1). 30 gramos (1 onza).

Para tomar de una vez cada seis horas. Muy útil en el reumatismo y en las neuralgias; pero deben vigilarse cuidadosamente sus efectos.

Pocion anti-emética.

Creosota. 2 gotas.
Mucilago de goma arábiga. 8 gramos (2 dracmas).
Agua destilada. 30 — (1 onza).
Esencia de nuez moscada. 2 — ($\frac{1}{2}$ dracma).

En los vómitos rebeldes.

Disolucion iodurada de yoduro de potasio y de arsénico.

Disolucion arsenical de Fowler. 80 gotas.
Yoduro de potasio. 80 centigr. (16 granos).
Iodo puro. 20 — (4 granos).
Jarabe de flores de naranjo. 20 gramos (5 dracmas).

Esta disolucion contiene por gramo más de una gota de disolucion arsenical, cerca de 2 centigramos de yoduro de potasio, y más de un centigramo de iodo. Puede administrarse en un vaso grande de agua, y no siendo su gusto desagradable, los niños la toman sin repugnancia. Muy útil en las enfermedades rebeldes de la piel.

PRENSA FARMACEUTICA.

Tannato de zinc: preparacion por el Sr. Florent Mathieu, farmacéutico de Dinan.

Se toma vitriolo blanco del comercio, se disuelve en agua destilada, se filtra á través del papel y se evapora para hacerlo cristallar. (Esta primera preparacion tiene por objeto separar una gran cantidad de materias térreas que contiene la caparrosa blanca del comercio.) Se recojen los cristales obtenidos, y despues de haberlos desecado, se los somete á la accion del calor en un crisol de Hesse, que se calienta al rojo durante algunos

(1) He aquí la fórmula de esta sustancia:

Alcohol.
Alcohol rectificado.
Agua destilada.
El alcohol sirve para pulverizar el alcanfor; añádesse en seguida el agua y se cuela á través de un lienzo.

instantes. Por este medio el sulfato de hierro que pudieran contener se descompone: una parte del óxido zincico puesto al descubierto elimina el óxido de hierro de su combinacion con el ácido sulfúrico, como base más enérgica.

Se deja enfriar el crisol, se trata el residuo por dos veces su peso de agua hirviendo, se filtra y el óxido férrico queda sobre el filtro. Añádesse á este liquido amoniaco liquido hasta que ya no se forme precipitado; se echa este sobre un trapo, se le lava con abundante cantidad de agua, hasta que esta no dé ya coloracion azul intensa, con el sulfato de cobre. El óxido obtenido se somete á la accion de la prensa.

Es preciso tener cuidado de no poner amoniaco en exceso, porque el óxido zincico se disuelve en este alcali.

Por otra parte se disuelve el ácido tánico en agua destilada pura, se filtra para separar el polvo de nuez de agallas, que los drogueros le añaden para falsificarle; y hecha esta operacion previa:

Se toman 100 gramos de tanino que se disuelven en 200 gramos de agua destilada, se añaden 30 gramos de óxido gelatinoso, se calienta todo en baño de maria en un frasco de cuello largo. Cuando el liquido ha hervido se filtra; se lava el residuo con un poco de agua destilada; se echa todo en una retorta y se destila hasta la consistencia de jarabe. Estendiendo este liquido sobre láminas de cristal y calentándolo ligeramente, se obtienen escamas de un color blanco amarillento delicuescentes, completamente solubles en el agua, y que dan por el amoniaco un precipitado blanco de óxido zincico, y un precipitado violado por medio del percloruro de hierro liquido.

Emulsionamiento: nuevas investigaciones.

He aquí las conclusiones establecidas sobre este asunto por el Dr. JEANNEL, profesor de la escuela de medicina de Burdeos, farmacéutico principal de los hospitales militares, etc.

1.^a La disolucion basta para destruir las emulsiones de aceite producidas en el agua destilada por pequeñas dosis de jabon ó de carbonato de sosa.

2.^a La disolucion de jabon ó de carbonato de sosa á 1 por 100, emulsiona el doble de su peso de aceite.

3.^a El jabon emulsiona los cuerpos crasos con mucha más energia que su equivalente quimico de carbonato de sosa.

4.^a En la emulsion producida por la disolucion de carbonato de sosa, las cosas pasan como si existiese en el aceite en muy cortas proporciones un cuerpo particular saponificable en frio por la sal alcalina.

He aquí por qué la cortisima porcion de sales calcáreas que existen en las aguas potables, basta para impedir el emulsionamiento de una pequeña proporcion de aceite, aun por muy fuertes dosis de carbonato de sosa; al paso que una proporcion de aceite, mucho más considerable, se emulsiona fácilmente en las mismas aguas por muy pequeñas dosis de carbonato alcalino.

5.^a Un agua calcarea, tratada por un exceso de carbonato de sosa (de 5 á 10 milésimos), decantada ó filtrada despues de algunas horas de reposo, adquiere la propiedad de emulsionar los cuerpos crasos en frio, lo mismo que un agua jabonosa. Tal vez esta observacion permitirá reemplazar al jabon por el carbonato de sosa, con mejor resultado de lo que se hace generalmente.

6.^a Las emulsiones de cuerpos crasos producidas por las disoluciones albuminosas alcalinas, tienen el aspecto y el sabor de las emulsiones naturales; resisten como ellas á la disolucion, á la pupertrefaccion, á la accion de los ácidos, del alcohol y de las disoluciones metálicas.

Por la Prensa médica y Farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Médicos forenses.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y de mi mayor respeto: Confiado en su proverbial bondad para con sus suscritores, y prevalido de la invitacion que Vds. hacen en el número 291 de su ilustrado periódico para que los profesores de ciencias médicas emitan su opinion respecto al proyectado arreglo de médicos forenses, tomo la pluma (no obstante mi insuficiencia para asunto tan árduo), más bien para escitar y estimular á otros compañeros a que me secunden y agiten con su buen juicio y claro entendimiento la cuestion, que para consignar algo nuevo en la materia.

Y en verdad, ¿cómo podré razonar con criterio y acierto, cuando no solo la distinguida comision que ha redactado el anterior proyecto, sino que hasta la misma prensa médico-política no ha dicho ni una palabra respecto á las principales bases que le constituyen? Yo respeto mucho la reserva de aquella y actual comision, pero no dejo de conocer que acaso fuera muy conveniente que la prensa médica vislumbra se siguiera alguna ú otra de las más notables, á fin de que abierta pública discusion, con su concurso y el de profesores idóneos, fuese la obra más sólida y perfecta. Y no es porque deje de reconocer toda la ilustracion y buenos deseos de los distinguidos miembros que componen la comision para elaborar un buen arreglo; no, sino que á veces las cosas más triviales y fáciles en teoria son difíciles en la práctica, y hasta las hay que se ven mejor de abajo arriba, que vice-versa.

Puesto pues que nada sabemos de lo sustancial, dejémoslo y no nos metamos en honduras donde ni aun divagando podamos salir; y ya que la prensa médica ha

dado por sentado que los médicos y cirujanos van á quedar inhabilitados para obtener plazas de médico-legistas, veamos con qué conveniencia, oportunidad ó visos de justicia, se va á proceder á tan anómala resolución.

Noes, en mi concepto, conveniente, oportuno ni equitativo, el privar á la numerosa clase médico-quirúrgica pura de los derechos que por sus méritos, por sus estudios y por sus títulos tiene adquiridos, para conferirlos exclusivamente á los universales. Y sinó, digaseme: ¿Los médicos y cirujanos puros, que forman por lo menos las cuatro sextas partes de los profesores españoles, son ó no aptos para el desempeño de las obligaciones que van á encargarse á los forenses? Creo que nadie se atreverá á negarlo, cuando los hechos y la historia responden por mí; y sinó, que se vean los estudios que hemos practicado, los reglamentos que rejian cuando recibimos nuestro postergado título, y el sin número de servicios que gratuitamente tenemos prestados, y ahora mismo estamos prestando ante los tribunales. ¿Y será ocasion oportuna de aligerarnos de tales atribuciones, hoy que todavía no se ha regularizado la carrera médico-legal? No solo será estemporáneo semejante proceder, sino que en justicia no puede obrarse de este modo, sin antes hacernos astillas una de las mejores ramas del endebles y ya raquítico árbol de nuestros exigüos derechos. Por consiguiente, nadie sin dar un efecto retroactivo á la ley, puede espropiarnos de la aptitud en que nos hallamos para el ejercicio de la medicina legal.

Pero se dirá: «No se os niega la aptitud, y tan lejos estamos de eso, que queremos continuéis desempeñando tales funciones en todos los casos graves y urgentes en que se os necesite, y siempre que la ausencia ó enfermedad del forense así lo exijan; y por ello ya cobraremos los derechos que devengueis, cuando se realicen las costas, es decir, casi nunca, ó como si os dijéramos, la vispera del día del juicio final; pero tened entendido que los nombrados han de ser al menos médico-cirujanos.» Mas séame permitido preguntar: ¿será justa ni equitativa una resolución de esta naturaleza? Por más ilustrados, activos y celosos que sean los agraciados que con tal destino vengán á las cabezas de partido, ¿dejará de tenerse que echar mano con harta frecuencia de los facultativos de los pueblos, para las primeras diligencias, para las sucesivas curas, y otras y otras prácticas del momento, de aquellas que no dan tiempo para la presentación del forense? Y cuando haya dos, cuatro y más heridos en pueblos muy distantes unos de otros, ¿podrá prescindirse de los titulares? Si, pues, estos han de estar dispuestos para todo cuanto las autoridades judiciales quieran ordenarles, ¿por qué no han de tener cabida todos los médicos y cirujanos en la escala gradual que deberá consignarse en el reglamento para aspirar á tales destinos?

Yo confío mucho en que la distinguida comisión que ahora mismo está estudiando este negocio, hallará el medio de regularizar el servicio médico-legal sin lastimar derechos adquiridos; bastante escatimados los tenemos ya con habérsenos escluido (con poca razón por cierto) de los hospitales, establecimientos minero-medicinales, cárceles, ejército, marina y armada; bastantes privilegios se han otorgado ya á los que con solo un año mas de carrera que nosotros tienen mil caminos á donde convertirse, mientras que á los puros no nos quedan ni aun cortos partidos rurales á donde ir á llorar nuestro abandono y miseria; porque al ver los pueblos que se nos priva hasta del reconocimiento de quintos, juzgan nos hallamos faltos de conocimientos hasta para asistirles en sus más comunes dolencias, y de ahí el que de cada cien plazas de medicina vacantes, las noventa se anuncian para la clase privilegiada.

Puesto, pues, que la clase pura, es decir, la postergada, ha valido para los actos médico-legales hasta hoy; que ha de valer indispensablemente en lo sucesivo para salir de los muchos apuros del momento, de aquellos que no dan tréguas, ¿por qué ha de ser escluida del arreglo? Si la aptitud y derechos adquiridos no se le pueden negar; si con una abnegación sin límites, ni estipendio alguno, tiene tantos y tantos servicios prestados, ¿por qué cuando se han de retribuir, se la exonera y deja abandonada á su precaria suerte? No hay término medio: si la clase de que me ocupo vale para la parte, sea la que quiera, de medicina legal, vale también para el todo, porque el todo le ha venido desempeñando *gratis* durante muchos años con suficiencia, honor y lealtad ante las autoridades; y porque esa parte que le vais á reservar, por mínima que queráis que sea, será en circunstancias dadas la más difícil de desempeñar, y habrá de requerir su buen desempeño conocimientos poco comunes en este ramo de la ciencia.

Además de estas consideraciones, que son aplicables á la clase pura en general, hay otras que militan en favor de los médicos y cirujanos que residen tiempo há en las cabezas de partido: solo los que en estas poblaciones han permanecido durante algunos años, saben lo penoso que es el ser titulares de ellas por las molestias, trabajos científicos, viajes, etc., que á cada paso les proporciona el juzgado; apenas hay causa criminal algo grave sobre heridas, estupro, envenenamiento, infanticidios, afecciones morales, muertes repentinas, sofisticación de alimentos, etc., que ellos no tengan que intervenir: con frecuencia se les consulta sobre el extremo A ó B de tal causa, se les piden diversos dictámenes, y se les obliga á salir de su casa á pueblos mas ó menos distantes, para reconocimientos, visitas, consultas, exhumaciones, autopsias, análisis, etc., y esto sin que se les satisfaga ni aun los gastos de viaje, bagaje ni alojamiento, porque el juzgado no cuenta con fondos para ello; y respecto al cobro de derechos, sabido es que las causas de oficio y de reos insolventes escuden quizá del noventa por ciento de las que incoándose en los parti-

dos, necesitan el concurso de los conocimientos médico-quirúrgicos para fallarlas debidamente.

¿Será pues justo, equitativo ni conveniente, que á estos profesores que tanto han trabajado gratuitamente en favor de la sociedad, se les prive del derecho de aspirar á tales plazas, sin más delito que el de haber tenido la desgracia de concluir su carrera uno, ó pocos años antes de la fusión de ambas facultades, y porque ahora, rodeados de una familia pobre y numerosa, no puedan abandonar su partido para ir á cursar el año ó años de nivelación, sin dejar á su mujer é hijos morir de hambre y miseria?

Calcule, pues, bien la comisión todas las consecuencias, y proponga lo que mejor le parezca, no perdiendo de vista que la gran mayoría de los profesores que residen en las cabezas de partido son puros; que estos son los que más servicios tienen prestados, y que no debe ser cosa difícil ordenar el que unidos médico y cirujano, como hoy lo están, desempeñen juntos (á la manera que lo han practicado hasta la fecha) la plaza de forense, percibiendo por mitad cada uno, ó en la proporción que se acuerde, la asignación que se señale al médico-legista; así se podrían proveer algunas plazas en los profesores puros, y á la vez se llenaría mejor una de las precisas formalidades de nuestra actual legislación, que previene sean dos y no uno los peritos que declaren.

Resumiendo, pues, mi modo de pensar en esta materia, soy de dictamen:

1.º Que no es conveniente ni equitativo el que se prive á los médicos y cirujanos de actuar en las causas médico-legales.

2.º Que no se les pueden anular derechos que tienen muy legítimamente adquiridos.

3.º Que á los médicos y cirujanos, tanto por sus servicios, como por su probada ciencia é ilustración, se les debe tener presentes al proveer algunas plazas de forenses.

4.º Que entre los médicos y cirujanos que residen en las cabezas de partido, los hay que tienen prestados durante largos años servicios muy especiales sin recompensa alguna, y hallándose en la plenitud de sus derechos y con toda la aptitud necesaria, sería injusto el desposeerles de tal destino, precisamente cuando va á ser mas ó menos retribuido.

5.º Que tanto con nuestra actual legislación de enjuiciamiento, como cuando se acuerde que sea válida y decisiva la deposición de un solo perito, puedan desempeñar la plaza de forense un médico y un cirujano, actuando juntos, y repartiéndose entre ambos, según se determine, la asignación que se prefije al forense.

Y 6.º Que además de complacerme sobremanera, apruebo de todo corazón las distinciones que se otorgan y otorgaren en lo sucesivo á la clase superior, porque por sus estudios, pericia é ilustración, es digna de la más señalada recompensa; mas si quisiera que al conferirles tan justas preeminencias, se hiciese de manera que no se irrogase perjuicio alguno á los puros, ni se les deprimiese en lo más mínimo sus bien adquiridos derechos.

Así lo entiendo, y apreciaré mucho que otras plumas mejor cortadas que la mía, aprovechando la galante y generosa invitación de *El Siglo Médico*, aboguen por los intereses de los puros, hoy que además de estar amenazados, es la ocasión mas oportuna.

Si Vds., Sres. Directores, tienen la bondad de dar cabida en su tan acreditado periódico á estos mal perjeñados renglones, les quedará sumamente agradecido su muy afectuoso compañero y corresponsal.

Mora de Rubielos, 14 de agosto de 1859.

Pedro José Iranzo Feced.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

El Consejo de Sanidad del reino ha consultado á este ministerio, en 4 del actual, lo siguiente.—En sesión de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su Sección primera que á continuación se inserta:—Visto el expediente relativo al proyecto elevado al Gobierno por el Gobernador civil de Gerona, para la inspección de carnes en la propia provincia, remitido al Consejo por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad y para su informe: Vistas las bases generales del Reglamento para la mencionada inspección: Considerando lo muy útil que para la salubridad es el reconocer en vivo y despues de muertos los animales destinados al abasto público, á fin de evitar males en muchos casos de desastrosa trascendencia: Considerando la necesidad de que los Inspectores de carnes tengan bases á qué atenerse, y de que al propio tiempo pueda exigírseles la responsabilidad cuando no se acomoden á ellas: Considerando que lo propuesto en estas es lo que generalmente se practica en las casas-mataderos, habiendo servido de norma la de esta Corte; la Sección opina puede el Consejo consultar al Gobierno la aprobación del Reglamento, y aun indicar, si así lo estimase, que en todas las provincias y cabezas de partido conviene que haya uno igual por el que se rijan los Inspectores de carnes, con la intervención directa de las municipalidades.—Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuerdo con el preinserto dictamen, lo comunico á V. S. de real orden, acompañando el Reglamento que se cita, para los efectos correspondientes.

REGLAMENTO

PARA LA INSPECCION DE CARNES EN LAS PROVINCIAS.

Artículo 1.º Todas las reses destinadas al público consumo deberán sacrificarse en un punto determinado y señalado por la autoridad local, llamado *matadero*.

Art. 2.º Habrá en todos los mataderos un Inspector de carnes, nombrado de entre los profesores de veterinaria, elegido de los de más categoría, y un delegado del Ayuntamiento.

Art. 3.º No podrá sacrificarse res alguna sin que sea antes reconocida por el Inspector de carnes.

Art. 4.º Todas las reses destinadas al consumo público deben entrar por su pié en la casa-matadero, á no ser que un accidente fortuito las hubiese imposibilitado de poder andar (parálisis, vulgo *feridura*, una fractura ó otra causa semejante); cuya circunstancia se probará debidamente, declarándose por el Inspector si es ó no admisible, sin cuyo requisito no podrá sacrificarse en el establecimiento.

Art. 5.º Despues de muertas las reses, y examinadas por el Inspector las carnes, serán señaladas con una marca de fuego en las cuatro extremidades.

Art. 6.º A fin de evitar fraudes en las clases de carnes, las reses lanares se marcarán, de diferente modo las lechales y borregas de las ovejas, y lo mismo se practicará en las reses cabrias; y entre tanto, en el matadero no se permitirá cortar las cabezas de las reses menores hembras que pasen de un año de edad, vulgo *primales*.

Art. 7.º Cuando se mate un buey, los roberos ó tratantes en menudos deberán conservar la vejiga de la orina y el pene para ser examinados por el Inspector.

Art. 8.º Muertas las reses, y cuando estén puestas al oreo, practicará segundo reconocimiento para cerciorarse mejor, por el estado de las vísceras, de la sanidad de las mismas, dando parte al señor concejal de turno de las que conceptúe nocivas á la salud, para que desde luego ordene sean separadas de las sanas y se proceda á su inutilización.

Art. 9.º El Inspector dispondrá se haga la limpia de los hígados, de los pulmones y demás partes de las reses lanares y vacunas; pero las demás operaciones, como la extracción de los testículos de las reses castradas, vulgo *termas*, *cerillas*, *telas* y *madrigueras*, pertenece al matador el hacerlas.

Art. 10. Separará únicamente de los hígados lo que esté maleado, y de los pulmones, vulgo *perdius*, la parte que esté alterada, debiendo proceder con toda legalidad y sin fraude de ninguna clase, para evitar de este modo las reclamaciones y graves perjuicios que podrían seguirse al abastecedor ó cortante.

Art. 11. Anualmente presentará una relación al Excelentísimo Ayuntamiento de todas las reses que haya ordenado inutilizar por nocivas á la salud, con espresión de la clase á que cada una perteneciere, igualmente que de sus enfermedades.

Art. 12. Hará guardar orden y compostura mientras estén en el matadero á todos los que intervengan en él, no permitiendo juegos, apuestas, blasfemias, disputas ni insultos, aunque sea con el pretexto de chanza, ni tampoco insulto á persona alguna de las que concurren á él.

Art. 13. Dará parte al señor concejal de turno de cualquier foco de infección que notare en el establecimiento; como igualmente dará parte en el caso de que alguno de los que intervienen en el matadero se opusiera al cumplimiento del presente Reglamento.

Art. 14. La limpieza del establecimiento estará encargada á los cortantes, que la harán por turno y por orden de lista. Los bancos serán limpiados cada uno por su dueño respectivo.

Art. 15. El encierro ó *tría* de las reses se verificará con sosiego; principalmente por lo que toca á las mayores.

Art. 16. No se permitirá bajo ningún pretexto la entrada en la casa-matadero de ninguna res muerta.

Art. 17. Tampoco se permitirá la entrada de ninguna res con heridas recientes causadas por perros, lobos ó otros animales carnívoros.

Art. 18. No se permitirá que toreen ó capeen las reses destinadas á la matanza, ni tampoco se consentirá que les echen perros, ni se les martirice antes de la muerte, procurándose, por el contrario, que sean muertas en completo reposo y con los instrumentos destinados al efecto. Cualquiera á quien se encuentre martirizándolas será despedido del establecimiento.

Art. 19. Ningun abastecedor ni tratante en menudos podrá sacar fuera del establecimiento hígado ni pulmón, vulgo *perdiu*, ni parte de ellos, hasta despues de examinados por el Inspector ó Revisor.

Art. 20. A fin de evitar los perjuicios que podrían seguirse á la salud pública, no se permitirá introducir en las degolladuras de las reses brazos ó piernas de persona alguna, aun cuando lo solicite, pudiéndose servir de la sangre y bañarse con ella por medio de vasijas al efecto.

Art. 21. Queda prohibida la entrada de perros con bozal, ó sin él, en la casa-matadero.

Art. 22. Concluida la matanza, se recojerán por sus dueños todos los carretones, bancos, cuerdas y demás efectos, debiendo tenerlos limpios constantemente y conservados á sus expensas.

Art. 23. Luego de verificada la matanza, limpiados los enseres y cuadra, y marcada la carne, se cerrará el establecimiento, no permitiendo abrirse hasta el día siguiente, á no ser para trasportar la carne al lugar del peso, á la hora señalada por el Revisor.

Art. 24. El Inspector ó Revisor que faltare al cumplimiento de su obligación, ó que cometiere algun fraude ó amañó con los tratantes, por la primera vez será reprendido, y por la segunda será suspenso ó privado del empleo, según la naturaleza ó gravedad de la falta.

Art. 25. Los matadores y demás dependientes del establecimiento que faltaren al respeto á los empleados de la municipalidad, se presentasen embriagados, promoviesen alborotos, ó á quienes se sorprendiere en algun fraude ó robo, serán despedidos en el acto del establecimiento, dando parte de lo ocurrido al señor concejal de turno.

Art. 26. Quedan responsables de la exacta observancia y cumplimiento de este Reglamento, en la parte que á cada uno atañe, el Inspector, el Revisor, el encargado de la limpieza y demás que intervengan en la casa-matadero.

Art. 27. Cualquiera de los que intervengan en la casa-matadero que infrinja alguno de los artículos del presente Reglamento, incurrirá en la multa de cien reales, según la gravedad del caso.

Art. 28. Los Inspectores de carnes tendrán á su cargo un registro, donde anotarán bajo su mas estrecha responsabilidad, el número de reses que se sacrificuen en sus respectivos mataderos, clasificándolas en reses *lanares*, *cabrias* y *vacunas*. Las primeras, en lechales, borregas, carneros y ovejas. Las segundas, en lechales, en cabras ó machos

cabrios. Y las terceras, en terneras, novillos, toros, bueyes ó vacas.

La relación de que trata el art. 11 del Reglamento deberá dirigirse igualmente al Subdelegado del correspondiente partido, y este una relación general de su partido al Subdelegado de la capital. Los Inspectores de carnes están encargados particularmente del rigoroso cumplimiento de las medidas de policía sanitaria generales, y de las últimamente publicadas por ese Gobierno, dirigiendo sus reclamaciones ó denuncias motivadas al Subdelegado de su partido, para que este pueda elevarlas, y apoyarlas si es necesario, ante el Gobernador de la provincia.

Los Inspectores de carnes deberán evacuar cuantos informes tenga el Gobernador de la provincia á bien pedirles en el ramo de carnes, y para el mejor servicio público.—Madrid 24 de febrero de 1859.—Aprobado por S. M.—Posada Herrera.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Manuel Segura y Villalta, médico, de 59 años, de estado casado, natural de Quesada, provincia de Jaén, y residente en Izatorraf, de dicha provincia, solicita inscribirse por diez acciones de 4.ª clase.

Lo que con arreglo á lo prevenido en el art. 9.º del Reglamento, se anuncia por término de 50 días, contados desde la fecha de esta publicación, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito, á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 25 de agosto de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo regresado á esta Corte el Sr. Presidente de la Junta directiva, vuelve á entrar en el ejercicio de este cargo desde esta fecha, cesando en el mismo el socio que le ha desempeñado.

Madrid 25 de agosto de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recomienda á las secretarías de las Juntas delegadas que aun no han remitido las cuentas del primer semestre del año anterior, que activen su despacho, para terminar la general que se está formando en esta secretaría.

Madrid 26 de agosto de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO INTERESANTE.

Se recuerda á los socios que no hubiesen todavía verificado el pago del tercer plazo de cuota de entrada que se está recaudando, que el 31 del presente mes espira el término ordinario del mismo.

Los socios que dependen directamente de la Junta directiva, deben hacer los pagos en la tesorería general por comisionado ó por libranza dirigida al tesoro general D. José Rodrigo, en esta oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Lo que se avisa para conocimiento de los interesados. Madrid 25 de agosto de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de setiembre.

Aunque este mes es el que siempre se ha tenido en Madrid como el más á propósito para vivir en esta Corte y pasar una temporada, ya porque salimos de los insupportables calores del estío, ya porque los cambios que sobrevienen en setiembre refrescan la atmósfera y contribuyen á que reine una temperatura agradable; sin embargo, en la primera quincena suele todavía sentirse bastante el calor, en tales términos, que si bien la columna termométrica no llega á elevarse como en los días más calurosos de julio, con todo es frecuente ver que marca el termómetro 26 y 28°. El barómetro está en los primeros días en la sequedad, y á las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas, mas en los últimos se le observa en la lluvia ó en el revuelto, y marcando 23 pulgadas y de 10 á 14 y 1/2 líneas. La atmósfera se la vé despejada al principio de mes; mas á lo último, como se aproxima el equinoccio, que los marineros llaman el cordonazo de San Francisco, no escasean los nublados, los nubarrones, las tempestades acompañadas de granizadas y de chubascos más ó menos fuertes. Por último, los vientos que con más frecuencia soplan son del S. O., del O. S. O. y del N. O. N. con mayor ó menor violencia.

De la misma manera que la naturaleza comienza á sufrir en setiembre un cambio general, que no deja de influir notablemente en el estado sanitario de la población, también ejerce esta misma influencia en el individuo, alterando el ejercicio y el orden regular de las funciones que constituyen la vida, y desarrollando el fomes de muchas y muy variadas afecciones: si á esto se agrega los excesos en el régimen y otras concusas que pasan desapercibidas, hallaremos la explicación del por qué son tan numerosas y distintas las enfermedades que reinan en setiembre.

Como que en los primeros días de setiembre hace un

tiempo muy parecido al de los últimos de agosto, las dolencias participan también de la misma identidad. Son, pues, muy comunes las calenturas gástricas que varias degeneran en tifoideas ó en tercianas de diversos tipos; las fiebres biliosas, las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas catarrales y biliosas, los dolores reumáticos y nerviosos, las erisipelas y las anginas, las clorosis; y son también comunes los corizas, los catarros nasales, laringeos, bronquiales y hasta pulmonares. También se presentan algunos casos de pleuro-pneumonías de las que Stoll llamaba biliosas, de viruelas, de sarampión y de tos convulsiva, con especialidad en los niños.

Las enfermedades crónicas de los pulmones, del corazón y de los grandes vasos, las de la médula espinal, los infartos de las vísceras del vientre, consecutivos á las intermitentes más ó menos rebeldes que se sufrieron en el estío, y los reumatismos, son los padecimientos crónicos que más abundan en setiembre. Muchos de estos enfermos sucumben á ellos, sin que por eso se crea que las enfermedades agudas de este mes dejen de producir también alguna mortandad, pues algunas de ellas son bastante graves.

Ultimamente, como en esta época del año las enfermedades cambian de carácter, predominando en casi todas ellas el elemento bilioso ó sea el gastro-hepático, por necesidad tienen que sufrir las medicaciones ciertas modificaciones que imprime aquel elemento y que debe tener muy en cuenta el médico práctico: deberemos no ser pródigos en las evacuaciones generales de sangre, y aun en ciertos casos se las podrá sustituir con las locales, con los atemperantes acidulos, con los ligeros minorativos y con los otros medios que contribuyen á promover con suavidad la transpiración cutánea, la diuresis y las secreciones ventrales.

Distribución del servicio médico en los buques de guerra, extractado del Reglamento de dotaciones aprobado por real orden de 24 de noviembre de 1858.

BUQUES DE VELA.	PLANA MAYOR.		DEPENDIENTES DE CIRUJIA.	
	Primeros médicos.	Segundos médicos.	Practicantes de 1.ª clase.	Practicantes de 2.ª clase.
Navio de 100 ó mas cañones.	4	2	4	2
Navio de 90 á 99 id.	4	2	4	2
Navio de 80 á 89 id.	4	2	4	2
Navio de menos de 80 id.	4	2	4	2
Fragata de 40 á 49 id.	4	1	4	2
Fragata de 30 á 39 id.	4	1	4	2
Corbeta con batería cubierta de 20 á 29 id.	4	1	4	2
Corbeta de pozo de 16 ó mas id.	4	1	4	2
Bergantin de 16 ó mas id.	4	1	4	2
Bergantin de menos de 16 id.	4	1	4	2
Goleta de 5 ó mas cañones.	4	1	4	2
Goleta de menos de 5 id.	4	1	4	2
Faluchos de 1.ª clase.	4	1	4	2
Lugres con menos de 5 cañones.	4	1	4	2
Faluchos de 2.ª clase.	4	1	4	2
Buques trasportes de mas de 800 toneladas.	4	1	4	2
Buques id. de 400 á 800 toneladas.	4	1	4	2
Buques id. de menos de 400 id.	4	1	4	2
BUQUES DE HÉLICE.				
Fragata de 50 ó mas cañones.	4	1	4	2
Fragata de 40 á 49 id.	4	1	4	2
Fragata de 30 á 39 id.	4	1	4	2
Corbeta de menos de 30 id. con batería cubierta.	4	1	4	2
Buques con máquina de 200 á 299 caballos sin idem.	4	1	4	2
Buques con máquina de 100 á 199 id. sin idem.	4	1	4	2
Buques con máquina de menos de 100 caballos.	4	1	4	2
BUQUES DE VAPOR DE RUEDAS.				
Vapores con máquina de 400 ó mas caballos.	4	1	4	2
Vapores con id. de 300 á 399 id.	4	1	4	2
Vapores con id. de 200 á 299 id.	4	1	4	2
Vapores con id. de 100 á 199 id.	4	1	4	2
Vapores con id. de menos de 100 id.	4	1	4	2

AUMENTO EN ESCUADRAS.

En la mandada por un teniente general, un vicedirector jefe del servicio.

En la mandada por un jefe de escuadra, un consultor jefe del servicio, J. de Erostarbe.

Por todas las Variedades:

El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El cambio atmosférico que se inició en los últimos días de la semana anterior se ha realizado á mediados de la que acaba de pasar. El descenso de la escala barométrica, la temperatura de 55°, y una calma completa en los vientos S. O. y S. E., que solo por la noche soplaban suavemente; todo anunciaba la aproximación de la tempestad que estalló el jueves en la noche con relámpagos, truenos y abundantes chaparrones. El termómetro señala desde entonces menos grados (25), y puede decirse que de hecho ha empezado ya á rejir el otoño médico.

Las enfermedades que han dominado en el último setenario han sido las catarrales, las fiebres gástricas tifoideas, las intermitentes de todos tipos, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas y disenterias, las anginas y las fluxiones á la boca, ojos y oídos. Han principiado á presentarse algunos casos de viruelas en niños que no están vacunados; pero ni esta ni las demás afecciones han ofrecido gravedad, pues se han curado fácilmente con las medicaciones atemperante y antiflogística. Las pocas defunciones que ha habido han recaído en enfermos que sufrían lesiones orgánicas del pecho y del vientre.

Nombramiento.—Se ha conforido el cargo de vocal de la Junta consultiva de Policía urbana y edificios públicos, creada por Real decreto del 17 del actual, á D. Francisco Mendez Alvaro, en representación de la clase médica y del Consejo de Sanidad.

La Actualidad de Valencia ha dejado de publicarse por un motivo harto sensible, por fallecimiento de su fundador el Sr. D. Vicente Greus y Girona.

Citacion judicial.—Por el juzgado de primera instancia de Ponferrada se cita y emplaza á Antonio Rodriguez, contra quien se sigue causa criminal en averiguación de si tiene ó no título para ejercer la cirugía.

Estado sanitario de nuestras tropas en Cochinchina.—De un periódico de política tomamos las siguientes noticias:

«Nuestra situación sanitaria es mala, y fatal la de los franceses, que en lo que va de mes pierden mucha gente del cólera, enfermedad desconocida en nuestro campamento; la division española tuvo en el mes de mayo en el hospital más del 50 por 100 de su fuerza, y la division francesa tal vez más; ambas reúnen diariamente de 700 á 800 enfermos en un total de 4.000 hombres; ayer enterraron doce franceses. Estos han perdido próximamente el 25 por 100 de la gente que desembarcaron el 1.º de setiembre; nosotros aproximadamente el 8 por 100.

Es tan insalubre este punto, principalmente para el soldado que trabaja como un presidiario, que puede asegurarse que ni soldado ni oficial se hallará uno solo que no haya estado enfermo.

Las enfermedades y la alimentación no muy buena, pues consiste en carne salada principalmente, han debilitado en tales términos á la tropa, tanto europea cuanto filipina, que difícilmente pueden resistir una marcha de tres ó cuatro horas; los filipinos ó tagalos, sin embargo de todo, resisten mejor que todos los europeos, sobre todo ahora que la temperatura pasa de 50 grados centígrados desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, y llega á 40 en el centro del día.

Condecoración.—El Sr. Fleurens, secretario perpetuo de la Academia de ciencias de Paris, ha sido nombrado Gran oficial de la Legion de Honor.

Singularidad médica.—El Sr. Desbarreaux Bernard refiere lo siguiente:—Una mujer hipocondríaca estaba persuadida de haber tragado un raton, é importunaba á un médico para que le diera un antídoto. Pues bien, le dijo este: tráguese Vd. un gato.

Espíritu anti-homeópata.—La Sociedad Imperial de medicina de Constantinopla ha declarado en una de sus últimas sesiones, con motivo de un incidente que tuvo lugar en la misma: que todo miembro de la Sociedad tenida por homeópata, ó que se anuncie como tal, se considere separado de ella, si no protesta públicamente, y por escrito, contra semejante calificación.

Mortandad en Constantinopla.—Han fallecido en esta capital durante el mes de zil-kadé (parte de junio y julio), 358 musulmanes, 114 cristianos y 45 israelitas: total 517, ó sea 54 menos que el mes precedente.

Legados benéficos.—Los hospitales ingleses han recibido en poco tiempo dos muy considerables, uno de cerca de dos millones de reales y otro de cinco próximamente. De este modo satisface en Inglaterra la caridad privada todas las necesidades de la beneficencia pública.

Alcohol anhidro.—El Sr. Felipe Casorle propone el uso del sulfato de cobre bien seco para deshidratar completamente el alcohol. Aquella sal absorbe toda el agua del líquido, y se conoce que este se halla puro, en que añadiendo nuevas cantidades del sulfato no adquieren ya color azul.

La medicina en China.—Parece que en aquel país se desconoce casi enteramente la práctica de la cirugía: los profesores extranjeros que hacen algunas operaciones, son mirados con la misma veneración que los médicos de la tradición mitológica.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Los profesores D. José Martinez, médico de Hellín, y D. Antonio Meseguer y Gallardo, médico de Bullas, correspondiendo á la invitación que hicimos en el penúltimo número de este periódico, nos escriben con fecha 18 y 19 del corriente comunicándonos todo aquello que habia llegado á su conocimiento respecto á la epidemia de cólera morbo desarrollada en la provincia de Murcia; y aunque las noticias que tienen la bondad de darnos han perdido parte de su interés, despues de publicado

nuestro artículo del último número, nos creemos en el deber de manifestarles nuestra gratitud por la actividad, el celo y la eficacia con que han procurado desvanecer nuestras dudas relativas al carácter de la enfermedad dominante en las riberas del río Segura.

El Sr. Martínez nos remite dos cartas de nuestros apreciables amigos D. Gaspar de la Peña y D. Patricio Martínez, médicos de la ciudad de Murcia, en las cuales manifiestan estos profesores que la afección que reina en aquella capital es el cólera morbo epidémico, idéntico en todo y tan mortífero como el del año de 1834; y el Sr. Meseguer y Gallardo que opina de la misma manera, en atención a haberlo declarado así la autoridad superior de la provincia, previo informe de la Junta de sanidad, se extiende en consideraciones acerca de las causas que han podido dar lugar a la epidemia, emitiendo sobre este punto ideas enteramente conformes con las que espusimos en nuestro artículo del número anterior.

Desde la última fecha, 17 del corriente, se ha declarado oficialmente la existencia del cólera en Cartagena; pero en esta ciudad lo mismo que en la de Murcia declina notablemente desde el día 23, y se abriga la esperanza de ver muy pronto estinguida la epidemia, tanto en aquella provincia como en la de Alicante, sin temor de que se propague a las demás de la Península.

Los partes que ha publicado el ayuntamiento de Murcia son los siguientes:

	Invadidos.	Muertos.
Día 18 de agosto.	31	22
— 19 —	34	22
— 20 —	31	28
— 21 —	20	28
— 22 —	20	26
— 23 —	7	22
— 24 —	41	47
Total.	454	465

El número de muertos demuestra, que se salvan muy pocos de los invadidos anteriormente.

En Cartagena hubo el día 22, 50 invadidos y 11 muertos; el día 23, 17 de los primeros y 5 de los segundos, y el día 24, 39 de aquellos y 9 de estos.

—Nuestro apreciable suscriptor D. A. S., nos dice con fecha 24 del corriente lo que sigue:

«Acabo de recibir una carta de Orihuela, de un facultativo que diariamente me escribe, y copiada a la letra dice: «El cólera que por estos pueblos se padece presenta el cuadro de síntomas siguientes... que son los mismos que he visto en el último número de El Siglo en la apreciación que de la enfermedad que se viene padeciendo en Murcia hace el Dr. Benavente; y añade: estos son los mismos que te llevo manifestados desde el principio de la epidemia.

«Las gentes dicen que no es cólera, porque los enfermos mueren en la reacción, tomando por reacción los sudores, que siendo fríos, les parecen calientes por las botellas de agua hirviendo y demás medios que se ponen en práctica, y como el pulso no sube, ni tal reacción se verifica, muere el enfermo. Desengañate: las gentes quieren hacerse ilusiones, no quieren ver lo que tanto les asusta, a pesar de tenerlo ante sus ojos... Con esas monsergas, lo que hacen es no aislar los pueblos sanos de los enfermos, dejando que por todas partes se difunda el mal y lleve do quiera la desolación y el trastorno, etc.» Esta es la verdad, esto es lo que está en la conciencia de todos, y esto es lo que atónitos observamos. El aislamiento es la única medida salvadora, porque es la única eficaz, como dije en mi anterior comunicado dirigido a Vds., señores redactores, con fecha del 18.

Si a los primeros casos observados en Murcia y declarados por los médicos, como lo hicieron, por cólera morbo asiático, no se hubiese permitido salir de aquella población a nadie, sino con ciertas precauciones, a los campos, provistos de un documento que acreditase la fecha de su salida para graduar la cuarentena, según en la época de la epidemia en que hubieran salido, a buen seguro que el tal cólera no se extendiera, como lo va haciendo, por el resto de aquellas provincias, y que no tardará en invadir otras. ¿Qué lógica hay para que a los buques que vengan a esta población desde Cartagena, se les obligue a hacer cuarentena, y a las personas y efectos que en veinte horas vengan de Orihuela, entren como si tal cosa? Esto es lo que entendidos e ignorantes se preguntan unos a otros, y nadie sabe contestar.

Se pregunta, ¿qué enfermedad se padece en Murcia? y la respuesta es muy sencilla: es el cólera morbo asiático con todos sus pelos y señales, y en vano es disimularlo. Pero, ¿de dónde y cómo ha venido a una población del interior? Ni lo sé, ni me importa; el hecho existe; vamos a remediarlo, que esto es lo único que en la actualidad se necesita. ¿Y cómo se remedia? Repito que aislandolo; no hay otro remedio. Pero y si es que la localidad de Murcia y circunstancias de aquel río, de aquellas acequias, de aquellas azarbes, balsas, rebalsas, calor extraordinario, etc., unido a la influencia colérica que este año se ha dejado sentir generalmente, lo que no admito, porque esta tal influencia lo más que produce son algunos trastornos gástricos coleriformes, que rara vez producen defunciones, y nunca epidemias mortíferas; todas estas causas unidas, ¿han ocasionado un cólera igual en su intensidad al que viene de la India? Diré en primer lugar, que exige las mismas medidas sanitarias que aquel; y en segundo preguntó a mi vez: ¿Por qué causa se va propagando sucesivamente? ¿Por qué ha sido invadida primero Murcia que Orihuela, siendo esta última de peores condiciones

topográficas que la primera? ¿Cómo es que ya ha aparecido en Villena, Elche, Cartagena, poblaciones muy sanas, y no ha aparecido en Estremadura, inundada este verano de fiebres intermitentes y continuas de mal carácter por las causas que todos sabemos? Desengañémonos: el cólera ha sido llevado a Murcia, y el no saber el cómo no es razón para que no sea; el tiempo lo descubrirá, y así como ha sido importado a Murcia, es y será importado a las demás poblaciones, si no se adoptan otras medidas que las adoptadas hasta ahora.»

El cólera en el extranjero.

No es solo en la provincia de Murcia donde hace víctimas esta terrible plaga. En Londres se han presentado bastantes casos de cólera, algunos de ellos fulminantes: en París también los ha habido: pero en donde los hace más terribles es en el Ducado de Mecklemburgo (Alemania): muchas de las personas atacadas sucumben a las cuatro o cinco horas de ser invadidas.

En varias aldeas de este Ducado se han suspendido los trabajos de la cosecha por falta de brazos, por hallarse atacadas a un tiempo 66 ó 70 personas. El cólera se declara ya en un punto, ya en otro, dejando libres de pronto algunos pueblos, hacia los cuales retrocede después con nueva violencia. Los puertos de Rostock y de Warnmunde han sido también invadidos, y se asegura que les ha sido importada la enfermedad por un buque ruso. En Hamburgo mueren diariamente de 60 a 70 atacados.

—En Mozambique, colonia portuguesa, reinaba hace poco una epidemia de cólera, que se ha dado ya por terminada. Los estragos han sido considerables, puesto que en la capital de la provincia han sucumbido 752 personas.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Castejon de Huete, provincia de Cuenca; la población bien situada y sana, consta de 200 vecinos, no es de cargo del agraciado el desempeño de la cirugía menor; y su dotación es la de 7,000 reales, pagados los 4,000 rs. del presupuesto municipal y los 3,000 rs. restantes en trigo tranquilon a precios corrientes en agosto, y además casa, y libre de contribución, excepto el subsidio. Las solicitudes a la secretaría del ayuntamiento hasta el 21 de setiembre.

—La de médico de Villarta de San Juan, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente por asistir a los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de médico, cirujano y farmacéutico de San Pedro Manrique, provincia de Soria; dotada la primera con 168 reales, la segunda con 132 y la tercera con 145 rs. anuales (abitante, comilon, y le daba un garbanzo) por asistir a los pobres, pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 de setiembre.

—La de médico de Apies y sus agregados, provincia de Huesca; su dotación 5,820 rs. próximamente, pagados por los vecinos en 29 de setiembre. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre (1).

—La de médico de Ubrique, provincia de Cadiz; dotada con 3,650 rs., y lo que produzcan las visitas a los enfermos no pobres y las iguales. Se admiten solicitudes por término de 30 días. (Se anuncia por quinta vez.)

—La de médico de Tordesillas, por jubilación del que la desempeñaba, provincia de Valladolid; su dotación 4,400 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a los pobres, y además los ajustes parciales con los pudientes que lo soliciten, bajo las bases y condiciones que estarán de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento, a donde se dirigirán las solicitudes hasta el 17 de setiembre.

—La de médico de Castrillo de Duero, provincia de Valladolid; su dotación 500 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 22 de setiembre.

—La de cirujano de Lagunarrota, provincia de Huesca; su dotación 28 cahices de trigo de buena calidad pagado en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Castillouroy, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de granos, mitad trigo (que será centeno) y la otra mitad trigo centeno (que será basura), casa y huerto; y además 12 rs. por cada uno de los que quieran hacerse la toilette en su casa. Las solicitudes a esta prebenda hasta el 15 de setiembre.

—La de cirujano del distrito de Cangas, provincia de Oviedo; su dotación 200 ducados anuales, por trimestres, (es de presumir que sea solo por la asistencia de los pobres.)

—La de cirujano de Trévago y dos anejos, provincia de Soria; dotada con 112 rs. (¡Oh! ¡Oh!) por la asistencia de las familias pobres (en tres pueblos!), y 418 medias de trigo comun pagadas por los vecinos. Se admiten solicitudes por un mes.

—La de titular de farmacia de Almonaster la Real, provincia de Cádiz; su dotación 800 rs. ánuos, con la condición de suministrar medicamentos gratis a 40 familias de los 542 vecinos que componen el distrito. No deja de ser golosa la tal placita; por eso se ha anunciado tres veces, sin que haya un tonto que gaste su capital por tener el gusto de ser boticario de Almonaster la Real.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan a los suscritores a EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

DESMARRES. Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los ojos: traducido y aumentado con muchas notas y un apéndice, por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro.—Es la obra más completa de oftalmología que ha salido a luz en

(1) ¿Habrá médico que por 15 rs. próximamente, que serán 12 contando con lo que no paguen, se vaya a Apies con sus agregados (que exigirán tener caballo, burro, ó un terrible gasto de piernas y zapatos) con la adición de no ver un cuarto en un año entero? ¡Más le valiera trabajar en un ferro-carril!

nuestros tiempos.—Dos tomos en 8.º con 78 figuras intercaladas; 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

EPISTOLA A FERMIN sobre la homeopatía, sátira en verso; 2 rs. en Madrid y 2 en provincias.

FABRE. Tratado de enfermedades de las mujeres, traducido al castellano con un apéndice por D. Tomás Corral. Dos tomos en 4.º mayor a dos columnas; 54 rs. en Madrid y 60 en provincias.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial; por D. Francisco Mendez Alvaro.

En esta obra encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clare, Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneaud, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Baumés, Derviege, Desruelles, Reynaud, Judd, Gibert, Gautier, Bielt, Cazenave, Legendre, Vidal, Serres, Puche, Rosembaum, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad.

Dos tomos en 8.º de 400 a 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

FRANK (P. P.) Tratado de medicina práctica, traducido del latín por J. M. Goudareau, segunda edición, revisada, corregida y aumentada con objeciones prácticas sacadas de las interpretaciones clínicas de J. P. Frank, y precedida de una introducción por F. J. Double. Traducido al castellano por D. José Velasco. Un tomo en 4.º a dos columnas que contiene la materia de siete tomos; 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

FRANK. Patología interna, traducida por D. Francisco Alvarez, D. Mariano Vela y D. José Rodrigo, profesores en medicina. Diez y ocho tomos en 8.º mayor; 360 rs. en Madrid y 400 en provincias.

GALL Y LABATER. Tratado de frenología y fisiognomía. Un tomo en folio, con 15 láminas iluminadas; 72 rs. en Madrid y 75 en provincias.

GERDY. Tratado de patología general médico-quirúrgica. Un tomo en 4.º de 424 páginas; 16 rs. en Madrid y 20 en provincias.

—Tratado de las enfermedades generales y diétesis. Un tomo en 4.º de 560 páginas.—Obra adoptada para texto por el Real Consejo de Instrucción; 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

GRAZIA Y ALVAREZ. Ensayo histórico-descriptivo sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recojidas en la práctica civil y en los hospitales. Segunda edición. Un tomo en 4.º; 25 rs. en Madrid y 28 en provincias.

—La Crónica de los Hospitales, compendio práctico de medicina y cirugía y ciencias accesorias. Un tomo en 4.º; 25 reales en Madrid y 28 en provincias.

HENLE. Tratado de anatomía general. Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas para su mejor inteligencia; 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, por D. Antonio Hernandez Morejon.

Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer a fondo la literatura de su país.

Da noticia de mas de mil autores españoles y de un sin número de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º; 120 reales en Madrid y 140 en provincias.

HERRERA. Memoria sobre las aguas de Panticosa, en 4.º; 6 rs. en Madrid y 6 en provincias.

HIPOCRATES. Obras genuinas, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Cuatro tomos en 4.º; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

HIPOCRATES. Pronósticos, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º; 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

HIPOCRATES. Aforismos, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º; 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

HUFELAND. Tratado completo de Medicina práctica, fundado en la experiencia de cincuenta años. Tercera edición española, aumentada con un apéndice del autor sobre las calenturas nerviosas, y traducida por D. Francisco Alvarez Alcalá, doctor en medicina y cirugía. Dos tomos en 8.º; 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

JANER. Tratado elemental completo de moral médica ó exposición de las obligaciones del médico y del cirujano. Un tomo en 8.º mayor; 20 rs. en Madrid y 25 en provincias.

Se hacen los pedidos a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras a vuelta de correo.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	6,515
D. Valentin Bengoa, cirujano; Madrid.	19
Juan José Recio, médico-cirujano; Villagarcía de Campos.	20
Juan Porqueras, Alforja.	10
Idelfonso Berges, médico; Alicante.	19
Vicente Roman, id. id.	19
José Tejada, médico; Meruelo.	19

PARTIDO DE CASPE.

Los profesores de medicina, cirugía y farmacia de Caspe, Chiprana, Cinco Olivas, Escatron, Fayon y Sástago.

Suma. 6,801

Por todo lo no firmado:

El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.